



**Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica**

Locura y Psicosis

T e s i s

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestra en Psicología Clínica

Presenta

Lic. Guadalupe Margarita Navarro Gómez

Dirigido por

Dra. Rosa Imelda de la Mora Espinosa

Santiago de Querétaro, Qro. Mayo del 2013



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Psicología

Maestría

Locura y Psicosis

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Psicología Clínica

Presenta:

Lic. Guadalupe Margarita Navarro Gómez

Dirigido por:

Dra. Rosa Imelda De La Mora Espinosa

SINODALES

Dra. Rosa Imelda De La Mora Espinosa

Presidente

Dr. Francisco Javier Rosales Álvarez

Secretario

Dra. Raquel Ribeiro Toral

Vocal

Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera

Suplente

Mtra. Violeta Venco Bonet

Suplente

Firma

Firma

Firma

Firma

Firma

M.D.H. Jaime Eleazar Rivas Medina
Director de la Facultad de Psicología

Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Mayo, 2013
México

RESUMEN

En la tesis que presento para obtener el grado de Maestría en Psicología Clínica, abordo algunas cuestiones sobre la locura y psicosis; inicio con una revisión cronológica sobre algunos de los diferentes conceptos de locura a través del tiempo. En este recorrido describo la importancia de la Inquisición en la Nueva España y su repercusión en la sociedad, que genera conflictos emocionales y trastornos mentales que en algunos sujetos su desenlace es la locura; a su vez, retomo algunos casos que analizó Sigmund Freud para el estudio y comprensión del delirio, tema de investigación de esta tesis. Para lograr conceptualizar los fundamentos que se llevan a cabo en el proceso del psiquismo delirante, me auxilio de los testimonios que hace Freud de la obra del pintor Christoph Haizmann, “Una neurosis demoniaca en el siglo XVII”, quien no estuvo en análisis con Freud, con un delirio de tipo demoniaco que refleja concepciones renacentistas de esa época, hace un pacto con el Diablo, explicación que se daba a las enfermedades del alma o del espíritu, esta historia se da en una época contextual de superchería y magia. También reviso el caso de la “Señora Emmy von N” paciente de Freud, un caso de histeria, pero diagnosticado de *delirium* histérico 1889. Asimismo elijo una novela en la que Freud hace un análisis de esta obra literaria “Gradiva” de Wilhelm Jensen, considerada como uno de los trabajos psicoanalíticos en el que Freud trabaja con su teoría de la neurosis y la interpretación de los sueños. El protagonista se enamora de una figura de piedra, una doncella tipo griego, en la cual un pie roza con la punta de los dedos el suelo en posición vertical, y se ven sus pies desnudos en sandalias; a partir de aquí surge toda la trama, y la reminiscencia de una pasión infantil olvidada cobra todo su erotismo; el arqueólogo actor principal va entretejiendo su delirio en una obra llena de fantasía en Pompeya, ciudad sepultada en ruinas, y emprende un viaje para buscar a su amada. Finalizo con algunas reflexiones sobre el delirio.

Palabras clave: Freud, locura, psicosis, psicoanálisis.

SUMMARY

The thesis presented for the degree of Master of Clinical Psychology, addressed some issues about madness and psychosis start this review with a chronological review of some of the different concepts of madness over time. In this journey I describe the importance of the Inquisition in New Spain and its impact on society, which generates emotional and mental conflicts that in some subjects the outcome is madness, in turn, revived some cases analyzed for Sigmund Freud study and understanding of delirium, topic of this thesis. To achieve conceptualize the fundamentals that are conducted in the process of psychic delusional, I base on the testimony that Freud makes of the work of the painter Christoph Haizmann, "A demonic neurosis in the seventeenth century", it was not treated by Freud, type of a demonic delirium reflecting Renaissance conceptions of that time, with a theme of demonic type; makes a pact with the Devil, explanation given to diseases of the soul or spirit, this story takes place in a time context of superstition and magic, I also reviewed the case of "Frau Emmy von N" Freud's patient, a case of hysteria, but hysterical delirium diagnosed in 1889, in turn, I choose a novel that Freud made an analysis of this literary work " Gradiva " by Wilhelm Jensen, using his theory of neurosis and the interpretation of dreams. The protagonist falls in love with a stone figure, a maiden Greek type, in which one foot touches the fingertips of the ground upright, and her feet are bare in sandals, from here it comes the whole plot, and the reminiscent of a forgotten childhood passion takes on its eroticism, the archaeologist leading actor in his delirium weaves a literature full of fantasy in Pompeii, buried city in ruins, and sets out to find his beloved. I conclude with some thoughts on delirium.

Keywords: Freud, madness, psychosis, psychoanalysis.

DEDICATORIAS

Gracias, a mi hijo Fede por su paciencia, ayuda y comprensión que me brindó en la elaboración de esta tesis, a mi hijo Andrés por su motivación, mis queridas tías Josefina y Teresita por su apoyo incondicional, Juan Pablo por los momentos en que me hizo feliz.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al Dr. Carlos Galindo Pérez, al Dr. Andrés Velásquez Ortega por sus enseñanzas, y a mi directora de tesis la Dra. Rosa Imelda De La Mora Espinosa por su apoyo en la realización de esta tesis, ya que gracias a ella pude concluir esta investigación.

INDICE

	Página
Resumen	i
Summary	ii
Dedicatorias	iii
Agradecimientos	iv
Índice	v
INTRODUCCION	1
Cap. 1 ALGUNOS TRAZOS SOBRE LA HISTORIA DE LA LOCURA	5
De la antigüedad grecorromana al siglo XVII	5
Cap. 2 DE LA LOCURA EN MEXICO	17
El caso de Juana de los Reyes y la Chuparratones	28
Cap. 3 ALGUNAS CONCEPCIONES DE FREUD SOBRE LA LOCURA Y PSICOSIS	40
Una neurosis demoníaca en el siglo XVII	40
Cap. 4 REVISION DE UN CASO DE FREUD Y UNA LECTURA PSICOANALÍTICA	
DE LA GRADIVA DE W. JENSEN	57
Señora Emmy von N	58
El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen	62
CONCLUSIONES	65
BIBLIOGRAFÍA	70

INTRODUCCION

En esta tesis, abordo dos cuestiones diferentes, una de ellas es la locura, considerada una conducta extraña, extravagante, incoherente. En la antigüedad, el término locura era usado igual que estar poseído. Postel y Quétel, refieren que, en la civilización hebrea antigua, la locura era concebida como un castigo del cielo y una maldición; a su vez, en la Biblia, se llama “loco” al profeta, se habla del extravío del espíritu, trance profético, entre otros.

Sin embargo, la locura es para Erasmo de Rotterdam, saber más allá, no conformarse, no tener límites, averiguar e imaginar que está detrás del cielo. Hay dos formas de locura: una de ellas, es la furia de los infiernos, que hace que el hombre cometa calamidades, esto es, actos violentos, insaciable sed de poder y de dinero, muerte, incesto, amor indigno, entre otros, que hace que el sujeto se sienta culpable y avergonzado. Y otra locura, que es el sabor de la vida, tener cierto extravío de la razón hace al hombre feliz, gozoso, el que disfruta de las artes, del amor, de la amistad, de las cosas sencillas de la vida, es libre de ataduras en lo que quiera ser, esta locura causa placer y regocijo, y es nacida en la tierra de la espontaneidad. Por consiguiente, los actos humanos impregnados de locura, son las únicas excepciones en un mundo de doble moral, de hipocresía, la religión es utilizada como medio de manipulación de las conciencias; Erasmo hace una crítica a la moral de su época, en la cual, el sujeto reprime sus sentimientos, no hay goce ni placer, busca ser aceptado y aprobado por los demás, no hay libertad de expresión.

María Cristina Sacristán, revela que, hay dos tipos de locos: los locos populares y los locos cultivados. Los locos populares eran supersticiosos, creían en la magia, en los milagros, tenían un fuerte sentimiento de culpa; y eran considerados como actos de herejía, de blasfemia y de delirio religioso, usando este término de delirio, equivalente a un fanático de la religión y sus preceptos. Por otro lado, los locos cultivados, se quejan de los sacerdotes por aterrorizar a los creyentes con el infierno, el purgatorio, el juicio final, la confesión y comunión, entre otros. Ellos siguen teniendo fe, pero hacen una crítica a la iglesia y a la interpretación de las Sagradas Escrituras. Son personas que pertenecen al clero, profesionistas, entre otros. Y aseguran que el sistema político es el causante de la desigualdad social.

En la época clásica, Foucault, describe que la locura es vista como algo oscuro, acuático, muerte de todas las cosas, relacionada con el Diablo, hay desorden, incertidumbre, confusión y movimiento, opuesto a una estabilidad luminosa, por lo tanto, el mar se asocia con la locura.

Cuando hablo de psicosis, centré mi atención e interés por estudiarla en el psicoanálisis Freudiano, para llegar a un esclarecimiento y discernir diferentes factores que llevan a la psicosis, uno de sus síntomas es el delirio, tema que explico en diferentes casos de Sigmund Freud. Y me pregunto, hasta qué punto el ser humano al tener una insatisfacción o frustración intolerable, aunado a un cúmulo de factores, una historia clínica con cierta predisposición, se da una ruptura en el equilibrio psíquico, y el sujeto construye una nueva realidad; en la psicosis, Freud nos dice, que existe una vivencia traumática infantil, en la cual el sujeto parece estar fijado a cierto fragmento de su pasado, y además se necesita una carga emocional hiperintensa, para quedar fijado a ese recuerdo, por lo tanto, las percepciones del mundo externo son indiferentes o son borradas, y como consecuencia, se tramitan formaciones delirantes que son medios sustitutivos, y el delirio se presenta como un parche, en el lugar en el cual se produjo una desgarradura en el yo con el mundo externo.

El delirio tiene dos acepciones diferentes, uno cuando es un síntoma de la psicosis, y por otro, el término delirio es usado metafóricamente, por lo tanto, en la Biblia, delirar es tomado como sinónimo de profetizar; el delirio para Erasmo de Rotterdam es una figura de redención y liberadora para el espíritu. En el amor, se recrea el delirio, el hombre ve con otros ojos a la persona amada, está fuera de sí, y es uno de los grados máximos de la felicidad, está en éxtasis y desea continuar con su locura.

En el primer capítulo, “Algunos trazos sobre la historia de la locura”, inicio de la antigüedad grecorromana al siglo XVII, con una de sus principales aportaciones sobre la teoría de los humores, la salud era el resultado del equilibrio humoral; la teoría de los temperamentos, sanguíneo, flemático, colérico y melancólico, está fundamentada en la teoría de los humores, en el predominio de uno de los cuatro humores, sangre, flema, bilis amarilla o bilis negra, por lo tanto, la locura era considerada una enfermedad física.

En la Edad Media, la creencia en seres mitológicos por un lado, y por otro, la religión era el punto central de la vida cotidiana, en una sociedad en la que gira todo en torno a ella, la enfermedad mental es vista como un castigo del cielo, una maldición. La locura se concibe como todo exceso, un mal comportamiento, un pecado; y también está la locura divina o trance profético, que es el delirio; Erasmo de Rotterdam, un personaje controversial para su época, hace

una crítica a la moral en “Elogio de la Locura”, en la cual dio a conocer reflexiones muy interesantes en cuanto a la locura y el delirio.

En el segundo capítulo, “De la locura en México”, hago un recorrido desde la Inquisición monástica, en la cual imperaba el control y la represión, de este modo, se castigaba la brujería, la herejía, las faltas a la moral y la religión; En la Nueva España, la religión católica ocupa la sede principal, por lo tanto, quienes se revelaban contra ella padecían de persecución, se les condenaba a la hoguera, se les encarcelaba, entre otras prácticas; la herejía se asociaba con el Diablo, por consiguiente, quienes no profesaban la religión dominante eran condenados y rechazados, algunos se les enjuiciaba, ya que la herejía era considerada como un delito.

Reina el oscurantismo y los temas diabólicos en contraposición con la magia y las prácticas hechicileras; el Santo Oficio, reprime por un lado, controla, y por otro, normativiza en una sociedad de doble moral; siendo causa de conflictos emocionales que algunos aterrizan en la locura, y otros en diferentes trastornos mentales, como es el caso de la psicosis.

Se expone el caso de Juana de los Reyes, una historia peculiar, en la que el personaje se hizo pasar por endemoniada o poseída, y el desenlace es el nacimiento de un niño, producto de la represión moral y sexual en esa época, y una sociedad donde se practicaba la hechicería y se hacía uso cotidiano de algunas hierbas con efectos alucinógenos.

En el México Ilustrado Siglos XVII y XVIII, el concepto de locura se asociaba con la pérdida de la razón, sin embargo, se reconoce la locura parcial; a su vez, se hace una división de la locura, en la locura popular y la locura cultivada.

En el capítulo tres, “Algunas concepciones de Freud sobre locura y psicosis”, en esta semblanza, llevo a cabo, un seguimiento de las formulaciones teóricas del campo conceptual psicoanalítico de su creador Sigmund Freud, retomo algunos casos para explicar el concepto de delirio. A su vez, el mecanismo de elaboración que opera tanto en el desarrollo y desenlace de este. Así como elucidar algunas de las características principales del delirio y su psiquismo.

El caso del pintor Christoph Haizmann, una neurosis demoniaca quien no estuvo en análisis con Freud, sin embargo, hace un estudio de testimonios de su obra; con delirio de tipo demoniaco, su actor principal vive un conflicto con el ello y su superyó al decir de Freud, principalmente con su conciencia moral, y tabúes propios de la época; hace un pacto con el Diablo, era la explicación a las enfermedades del alma o del espíritu; esta historia, se da en una época contextual de superchería y magia.

Me auxilio también, del “Manuscrito H.55 Paranoia, 1895”, entre otros, para contextualizar algunos de los pilares fundamentales de la teoría psicoanalítica que intervienen en la locura, y en la psicosis; a su vez, reviso “La herencia y la etiología de la neurosis, 1896”, “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis, (1906 (1905))”, entre otros, que junto con “La represión, 1915”, y “Lo inconciente, 1915”, en los cuales, explica Freud, el dinamismo del aparato psíquico, que nos permite una comprensión y un seguimiento al proceso que se da tanto en la neurosis como en la psicosis.

En el capítulo cuatro intitulado, “Revisión de un caso de Freud y una lectura psicoanalítica de la Gradiva de W. Jensen”, comienzo con el caso de la Señora Emmy von N paciente de Freud, diagnosticada como un caso de histeria, con *delirium* histérico, uno de los ejes fundamentales de esta tesis, y motivo de esta investigación, el cual me proporcionó algunos factores que intervienen en la formación del mismo.

La obra literaria Gradiva, de Wilhelm Jensen, que analiza Sigmund Freud, una novela que escogí en lo particular, porque me llamó la atención el sistema delirante que se teje en el personaje principal, con un enamoramiento de un bajorrelieve de la figura de una doncella tipo griego, en la que el arqueólogo, protagonista de la obra, va entretejiendo una historia en una ciudad sepultada en ruinas, y emprende un viaje para buscar a su amada; una obra llena de fantasía, que sin embargo, Freud, a partir del análisis de esta, trabaja conceptos fundamentales de la teoría de la neurosis y la interpretación de los sueños.

Nota: Todas las citas de Freud corresponden a sus Obras Completas, de Editorial Amorrortu, de 1986 y en adelante aparecen como F-OC.

Capítulo 1

ALGUNOS TRAZOS SOBRE LA HISTORIA DE LA LOCURA

En este capítulo se plantean algunas concepciones de locura en distintas épocas históricas y se muestra su evolución hasta nuestros días. También se esbozan tratamientos e instituciones encargados de atender a quienes la padecen.

De la antigüedad grecorromana al siglo XVII

Jacques Postel y Claude Quérel son muy explícitos en señalar que en la antigüedad grecorromana surgen los primeros intentos por tratar al loco y cómo de aquí surge una primera teoría puramente médica sobre la locura.

Esta historia, puramente médica, no puede comenzar, por lo tanto, sino en el siglo v a.C., con Hipócrates, y concluye con Celio Aureliano (siglo v) y Alejandro de Tralles (siglo vi) que habrían de ser, para la Edad Media, quienes fijasen los planes de estudio para la enfermedad mental.¹

-“*Las entidades nosológicas más importantes: frenitis y letargia, manía y melancolía...*”.² Los mismos, Postel y Quérel, antes citados, en la teoría de los humores, la explican de la siguiente manera:

De acuerdo con este punto de vista, la salud descansa en el equilibrio de los humores (sangre, flema, bilis amarilla, bilis negra, en el momento en que esta teoría llega a su punto de perfección máxima) y en el equilibrio de las cualidades que los acompañan (esencialmente calor, frío, sequedad, humedad).³

La locura en cuanto a la clínica y tratamiento, es denominada una enfermedad física, todavía no se hace la diferencia entre enfermedades mentales y enfermedades fisiológicas, tampoco se interesan en las causas de la enfermedad.

¹. Jacques Postel y Claude Quérel, Nueva Historia de la Psiquiatría, Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V. 2ª. Edición, 2000, p.19.

². *Ibíd.*, p. 19.

³. *Ibíd.*, p. 19.

Pero, desde sus comienzos se pone énfasis en uno de los principios descritos por Freud, que es la escucha del paciente, y la palabra que son fundamentales en tratamientos psíquicos. Postel y Quétel, hacen una historia de las ideas médicas sobre el desarrollo teórico de la locura y su tratamiento.

La escuela metodista, su precursor fue Asclepiades de Prusa de Bitinia, vecino de Roma, en el siglo 1 a.C. Por un lado, los dogmáticos seguían a Hipócrates; por otro, los metodistas que defendían la experiencia del médico en cuanto al tratamiento de sus pacientes.

Se habla de que en el cuerpo existían partículas dinámicas, esto es, que siempre están en movimiento, no son estáticas. De estas partículas va a depender la salud del enfermo; estas recorrían todos los conductos del cuerpo junto con sus fluidos y dependiendo de su velocidad, del aire y del paso de estos fluidos daría como resultado la enfermedad. “Después de Asclepiades, se considerará que es preciso relacionar cualquier enfermedad con un estado de relajamiento, o con un estado de compresión, o con un estado mixto...”.⁴ Por consiguiente vemos que, “En tales circunstancias, también la terapia es esencialmente mecánica: se aplica por medio de masajes, paseos a pie, toda suerte de ejercicios “pasivos” en los que el cuerpo se contenta con dejar que lo agiten, como el paseo en automóvil o el viaje en barco “.⁵ Existe un tratamiento mixto, que consiste fundamentalmente en masajes, caminatas y paseos, ya sea en coche o en barco, cuyo objetivo es mover lentamente el cuerpo, para que llegue a un relajamiento.

Otra de las escuelas es el neumatismo, su representante fue Rufo de Éfeso siglo II, d.C. neurólogo, nos dice que las causas de las enfermedades provienen: “o bien se trata simplemente de un desequilibrio humoral, o bien se ha introducido una materia nociva que es preciso eliminar antes de emprender el reequilibrio humoral”.⁶ Esta teoría fisiológica será tomada en cuenta en la Edad Media.

Por su parte, Celso, enciclopedista del siglo I, d.C. Escritor latino ecléctico, hace una clasificación de las enfermedades mentales y es el primero en diferenciar las enfermedades psíquicas con delirios y/ o alucinaciones.

⁴. Jacques Postel y Claude Quétel, op. cit., p. 21.

⁵. *Ibíd.*, p. 21.

⁶. *Ibíd.*, p. 22.

Otro personaje muy importante en la historia de la Psiquiatría en la antigüedad, fue el médico Galeno, que nació en Pérgamo, en 130 d. C. “En particular, fundamenta la teoría de los temperamentos - sanguíneo, flemático, colérico y melancólico - conforme al predominio en el individuo de uno de los cuatro humores: sangre, flema, bilis amarilla o bilis negra”.⁷ Postel y Quétel, muestran la siguiente clasificación, su sintomatología y, en algunos casos, un posible tratamiento. La clasificación de las enfermedades en la antigüedad grecorromana, está basada en signos evidentes, por lo tanto, poco se contemplaba el aspecto psicológico del comportamiento humano, y hacían tratamiento psíquico.

El frenesí o la frenitis, es producida por la bilis amarilla, sus síntomas eran: fiebre, delirio, insomnio o sueño con pesadillas, dolores de cabeza y en el diafragma; el delirio se oculta cuando se quita la fiebre.

La letargia, era producida por la flema, es más grave que la frenitis, el enfermo se hunde en un debilitamiento general, fiebre remitente, lo que dice no se le entiende, no tiene coherencia en sus ideas y apenas se mueve, tiene convulsiones y se dice que tiene su origen en el cerebro.

La manía se da en jóvenes y hombres de mediana edad, sin fiebre y presenta delirio, sus estados de ánimo son cambiantes, a veces están tristes, enojados, luego están ávidos por aprender cosas, tienen fobias, no duermen. Es el resultado de haber tomado drogas, de beber sin medida, de operaciones de várices, hemorroides, y es considerada más que una enfermedad, como un síntoma.

La melancolía se relaciona con la bilis negra, aquí sus características son: no tienen fiebre, los invade una tristeza profunda, lloran, no hablan, a veces se quieren morir y piensan que todos están en su contra, y en ocasiones que lo quieren matar.

En su tratamiento se recomienda: una habitación a media luz, que no vean los que entren, porque como tienen visiones se pueden agravar, que no reciban mucha gente, cuando estén en posibilidades de visitas, que lean libros y hacerles preguntas al respecto, si están muy tristes, se recomienda llevarles una obra cómica o al revés; haciendo uso de los contrarios, si se mueven violentamente amarrarlos pero sin lastimarlos, a veces complacerlos pero con medida o cuando están equivocados hacerles ver su error; si quieren que los visiten, y ya cuando vayan mejorando

⁷. Jacques Postel y Claude Quétel, op. cit., p. 23.

hacerlos filosofar, que dialoguen o discutan un tema en público de acuerdo a sus posibilidades intelectuales, y si no, preguntarles cosas comunes u ordinarias que tengan que ver con su oficio, que se entretengan con juegos de mesa, damas chinas, y ya después, que viajen para su completa recuperación.

Lo que esta medicina tiene eminentemente positivo es el haber arrebatado a la magia, a los sacerdotes, a los charlatanes, al odio y al desprecio, una primera hornada de enfermos mentales; es el haberlos observado y clasificado; es el haber tratado de curarlos, a veces con cierta brutalidad... jamás con maldad, a veces con una suerte de ternura humana y gran optimismo.⁸

Postel y Quérel señalan respecto de la tradición de Medio Oriente, Egipto y Mesopotamia, su concepción sobre las enfermedades mentales, en sus antecedentes de la visión griega y en general del mundo occidental, está la religión como punto central de la vida cotidiana en una sociedad en la que todo gira en torno a ella.

Encontramos de nuevo la enfermedad mental como castigo del cielo, concepción característica y tradicional de la cultura judía. Cabe señalar que la creencia en seres peligrosos, mitad hombre, mitad bestia salvaje, habitantes de los bosques o de los lugares desiertos estará muy extendida por Europa hasta fines de la Edad Media.⁹

Esto corrobora que la enfermedad mental es vista como una “maldición”, y los seres mitológicos y creencias sobrenaturales son la respuesta en esta sociedad, no se tienen explicaciones respecto a ciertos fenómenos, sucesos, algunos comportamientos en los seres humanos que generan angustia, dolor, sufrimiento, incertidumbre, y que a su vez, en algunas personas pueden traer consecuencia o desencadenar algunos síntomas, alucinaciones, delirios, entre otros, que el hombre señala como castigos del cielo.

En la Biblia, se hace mención en repetidas ocasiones al castigo divino donde prolifera el éxtasis, el delirio y la pérdida de los sentidos. El término delirar es aquí tomado como sinónimo de profetizar, por lo tanto, se llama “loco” al profeta, se habla del extravío del espíritu, se usan términos: depresión, trance profético, alucinaciones, locura, entre otros.

⁸. Jacques Postel y Claude Quérel, op. cit., p. 35.

⁹. *Ibíd.*, p. 42.

Cuando se disipó la nube que estaba encima de la Tienda, Miriam había contraído la lepra: su piel estaba blanca como la nieve. ¡Aarón se volvió hacia ella y se dio cuenta de que estaba leprosa! Aarón le dijo entonces a Moisés: Te lo suplico, Señor, no nos hagas pagar este pecado, esta locura de la que estábamos poseídos.¹⁰

En la Antigüedad, dentro de esta tradición se creía en los profetas y si se desobedecía a Dios, se mandaban castigos divinos, enfermedades, plagas, delirios, entre otros. Siendo estos causados por el pecado. El término locura, era usado igual que estar poseído.

Postel y Quérel, refieren que en la civilización hebrea antigua, la locura era concebida un castigo del cielo y una maldición; el término “loco” tiene varias acepciones y consecuencias, algunas de ellas son: se expulsa al loco que perturba la paz y el orden social, se les confinaba a los bosques donde solos se agravaban, de aquí las descripciones con que se definía al loco, “El que sale sólo de noche, el que se acuesta en los cementerios, arroja piedras, desgarras sus vestiduras y pierde lo que se le ha dado”.¹¹

Al referirse al loco, nos dicen Postel y Quérel, antes citados, se le denomina el que tiene el espíritu extraviado, no entiende, no tiene coherencia en sus pensamientos, están poseídos de espíritus malos, de demonios, algunos confiesan culpas que no han cometido con el objetivo de que se les dé muerte. “quienes cometen pecados y envidian sin razón, son de hecho enfermos mentales y hay que tratar de comprender sus móviles “. ¹² En esta época los jueces resolvían respecto de la responsabilidad del enfermo mental, si el delito era causado por la locura.

La cultura hebrea antigua aportó una contribución especialísima a la psiquiatría legal. M. Guttmacher, famoso psiquiatra legal estadounidense, afirma que el pueblo judío fue el primero, entre los pueblos antiguos, en abandonar el principio de las represalias automáticas del “ desquite absoluto” y en tomar en consideración la personalidad del delincuente, las razones de su conducta criminal, su grado de responsabilidad y su capacidad personal para cumplir los deberes religiosos. Igualmente, se abandonó el principio de la exclusión del delincuente de la sociedad, o de su supresión.¹³

¹⁰.La Biblia Latinoamericana, Edición revisada 2004, 110ª Edición, Editorial Verbo Divino, Libro Números, Capítulo 12, Versículos 10-11, p. 160.

¹¹. Jacques Postel y Claude Quérel, op. cit., p. 43.

¹². *Ibíd.*, p. 43.

¹³. *Ibíd.*, p. 43.

En este recorrido Postel y Quérel, en la Edad Media, hacen referencia a la obra de santo Tomás de Aquino, en la cual, el *animus* organiza el cuerpo, se encarga de las facultades sensoriales, lo sensitivo, y además del aspecto motriz, esto es, de la organización de los movimientos orientados a la satisfacción inmediata y liberación de tensiones.

El alma espiritual o *anima*, aquí se encuentra la razón, y sus facultades espirituales que son la inteligencia y voluntad, que se desprende de lo material y su único bien es la perfección, que es la unión con Dios como fin último y causa del ser. Sin embargo, *animus* y *anima*, materia y el espíritu están ligados, los actos del hombre adquieren su valor en la racionalidad, y a su vez, dirigida hacia la elección del bien mediante las facultades espirituales, por lo tanto, solo se logra así la virtud. De lo contrario el apetito sensitivo, las pasiones, que exigen una descarga pronta crea una desorganización en el hombre que lo puede llevar al vicio y al pecado.

Si no existe una armonía entre alma y cuerpo, esta ruptura puede producir un trastorno; por consiguiente, en la obra de santo Tomás de Aquino, la locura es vista como la pérdida de la razón. Es sobre todo, una teología moral, fundada en la razón para la gloria de Dios. La pérdida de la razón, se suscita, cuando el hombre se enfoca a los bienes materiales, en sus instintos pasionales o si se tiene una lesión corporal. La locura se concibe, por lo tanto, todo exceso, un mal comportamiento, un pecado; y por otra parte, está la locura divina, qué es cuando el hombre entra en contemplación, en éxtasis, en trance profético, en el delirio.

Siguiendo con nuestros antecedentes Postel y Quérel, en la Edad Media clásica, siglos XI-XIII, al referirse al loco se le denomina “endemoniado”. Se le concibe como un ser poseído por fuerzas superiores. Los “insensatos”, generalmente son atendidos en sus casas y algunos en conventos. Está el Hospital General de París, el Hospital del Espíritu Santo, que en los años 1178-1179 fundado en Montpellier, se les atendía con los siguientes criterios: “Si hay locos en la ciudad, serán recibidos y se investigará el origen de su locura para remediarla. Se les pondrá solos, por temor a que se puedan dañar los unos a los otros”.¹⁴ Por primera vez, se trata de indagar las causas de la locura y dar un tratamiento para su recuperación. Se separa a los locos agresivos, poniéndolos en celdas aparte.

Se rapa al enfermo para evitar que se arranquen el cabello, y si están agresivos, se les ata para que no se lastimen. En el tratamiento se usan diferentes brebajes preparados, con distintas

¹⁴. Jacques Postel y Claude Quérel, op. cit., p. 69.

yerbas. También, se les provoca a los enfermos el vómito y se les da purgantes, se practican las sangrías, la cura por agua, esto es, baños en tinas de agua caliente y fría, ya que reanima al enfermo mental, las dietas, y se les aplican ungüentos. A su vez en el tratamiento del loco se usan los rezos, la música, y también untar todo el cuerpo y la cabeza con aceite u otros líquidos.

La interpretación de los sueños en la Biblia, y la palabra en la curación de los enfermos ocupa un lugar predominante, y es usado a veces como método de análisis en la antigüedad, que después Freud retoma en su teoría psicoanalítica.

Los mismos Postel y Quérel, nos dan una panorámica del enfermo mental en la sociedad medieval (Siglos XI-XIII), aquí ya aparece la comprensión de éste. Se va a tratar de averiguar sobre las causas de su enfermedad, el grado de responsabilidad y su capacidad jurídica con respecto a sus bienes patrimoniales. Y la ley le concede los mismos derechos que cualquier persona, en sus períodos lúcidos.

En cuanto a la condición jurídica del loco, el alienado no puede contraer matrimonio pues carece de razón, sus bienes se repartirán. La inhabilitación de este será dictada por un juez y se le asignará un tutor, que cuidará de su salud, que no se suicide, y también que no vaya a cometer un delito. Esto como medida preventiva, para que no vaya a la cárcel o se le hospitalice. Al loco se le disculpa, no es considerado responsable de sus actos, si se suicida.

Sin embargo, si lo hace una persona común y se suicida no tiene derecho a que le den sepultura, es arrastrado por todo el pueblo y su familia queda deshonrada.

Interesa la práctica de una peregrinación terapéutica, que consistía en llevar a los locos a una iglesia, para que tocaran las reliquias de los santos y fueran sanados. En el camino, la gente que los acompaña rezan. Los locos eran vigilados por sus familiares y alojados en lugares especiales, llamados las torres de los locos; todo un ceremonial, basado en la sugestión. El enfermo mental en la sociedad medieval:

En el siglo XIII se puede hablar de institucionalización de la locura de la corte, primero en Inglaterra, luego en Francia. Se precisan las funciones de los bufones: no sólo ejercen en la corte sus talentos de payasos, de acróbatas, de bailarines y de cantantes, sino que se

vuelven los confidentes privilegiados de los reyes, sus cómplices, sus dobles fascinantes e inquietantes.¹⁵

Estos locos a sueldo, el propósito era hacer reír a la corte, con un discurso incoherente, eran extravagantes, llamaban la atención y, a veces causaban cierta simpatía. Esto les permitía tener un sustento y, a su vez, integrarse a la sociedad.

En otra concepción sobre la locura en la Edad Media clásica, existió un personaje muy importante y controversial para su época, Erasmo de Rotterdam, ya que es el primero que hace una crítica a la moral, en una sociedad donde reina las apariencias, lo que importa es el que dirán, no se habla sino de lo permitido, se reprimen afectos y sentimientos, es como una actuación o puesta en escena para los demás, en donde se espera la aprobación y el consentimiento. La religión se utiliza como medio de explotación y represión, no hay libertad de expresión.

Luis Rutiaga, escribe en el prólogo del libro: “Elogio de la Locura”, de Erasmo de Rotterdam, lo siguiente:

Quando en 1509 Erasmo de Rotterdam dio a conocer *Elogio de la Locura...* la obra era un desafío a la moral del Renacimiento europeo... la impronta secular del oscurantismo religioso todavía era un fuerte instrumento destinado a la manipulación de las conciencias.

No era para menos, Erasmo se había atrevido a rescatar de las tinieblas que compartía con la brujería y la lepra al otro supuesto síntoma de posesión diabólica por excelencia de aquellos tiempos: la locura. En el texto, la locura se afirma como principio y fuente de la vida, junto a la guerra, el amor, el arte y la amistad. Ataca al clero con su boato y el pecado de doble moral y se declara nacida en la tierra de la espontaneidad, como diciendo que las circunstancias humanas impregnadas de locura son las únicas excepciones en el uniforme reino de la hipocresía.¹⁶

El delirio para Erasmo es una figura de redención y liberadora para el espíritu, por lo tanto, el término delirio se usa como metáfora, de manera poética; La niñez, etapa de fantasía, se piensa y

¹⁵. Jacques Postel y Claude Quérel, op. cit., p. 82.

¹⁶. Erasmo de Rotterdam, Elogio de la Locura, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V. 2ª edición, febrero 2006, p. 7.

actúa irracionalmente, el juego crea personajes ficticios y la estulticia se recrea y se complace en sus pasiones.

En la escritura estoica se suprimirá, se corregirá, se llevará una vida atada a la aprobación, sin placer, sin goce y dirigirá su texto a lo que es oportuno, a lo que Erasmo denomina, morósofo o sabio loco y no atenderá a las nimiedades de la vida, las cosas sencillas.

En suma, comoquiera que la principal parte de la felicidad radica en que uno quiera ser lo que es, contribuye a ello grandemente mi querido Amor Propio, haciendo que nadie se duela de su figura, del talento de la estirpe, del estado en que se halla, de la educación ni de la patria.¹⁷

La locura en el Renacimiento, en los siglos XIV al XVII, Michel Foucault en su libro, “Historia de la Locura, en la Época Clásica, tomo I”, nos dice, en Europa, la lepra era una de las enfermedades principales, abundan los leprosarios, entre los más grandes se contaba con el Saint-Germain y el Saint-Lazare, cerca de París.

Foucault, esboza la situación que reinaba en la época del Renacimiento, surge una nueva personificación del mal, ahora ya va a ver nuevos temores, desaparece la lepra cuestión que se celebra con júbilo y solemnidad, “los bienes de los leprosarios deberán afectarse en adelante a los otros hospitales y establecimientos de asistencia.”¹⁸ Por lo tanto, los fondos y bienes se utilizan para atender a los locos y los incurables.

El mismo Foucault, antes citado, asocia al personaje del leproso un valor divino y de exclusión. El leproso reconoce en este estigma divino, una declaración o deseo de Dios para reivindicación de sus pecados, un castigo a sus actos o de los males causados en este mundo. Por lo tanto, hay una ambigüedad en este mal que es la lepra; por un lado, el castigo y enojo de Dios y por otro, la complacencia divina. Se le excluye de las iglesias, pero no de la gracia divina, el destierro significa su salvación y purificación del alma. La exclusión social es vista como una restitución del espíritu. El papel del leproso le da su lugar a las enfermedades venéreas, que el leproso mismo teme. Con pavor observa a sus nuevos inquilinos, multiplicándose cada vez en un número mayor de portadores. Una vez más, se mezclan con otros enfermos, permanecen en

¹⁷. Erasmo de Rotterdam, op. cit., p. 39.

¹⁸. Michel Foucault, Historia de la locura en la época clásica I, Fondo de cultura económica, Undécima reimpresión, 2009, p. 15.

hospitales, tratan de desalojarlos, pero sin éxito. Sin embargo, estos pacientes con enfermedades venéreas, a diferencia de la lepra, se les conceden el carácter exclusivo médico. Esto quiere decir que estas enfermedades venéreas no son vistas como castigo ni como desobediencia al mandato divino. Se utilizan diferentes medicamentos para su cura, algunos de los cuales eran, el mercurio, yerbas, curas sudoríficas, entre otros; pero, junto con la locura, finalmente las enfermedades venéreas son marginadas y excluidas.

En el Renacimiento, Foucault asevera, que la nave de los locos, ocupa un lugar predominante, es un barco fantástico lleno de ritos y misterios, donde se embarcan los insensatos, los locos, cuyos personajes son héroes imaginarios, navegan en un mundo errante desterrados por la sociedad, cuya imaginación del pueblo se encarga de inventar historias lúgubres y trágicas sobre estas figuras; consideradas por una parte, como una amenaza, presagio de todos los males y por otra, causa de burlas por sus extravagantes actos o ingenio peculiar.

Para el loco y la sociedad este viaje simboliza enfrentarse a su destino, a un encuentro consigo mismo, a una realidad que no tiene escapatoria, a su verdad o certeza de una historia oculta. Se embarcan los locos vagabundos, en un viaje lleno de incertidumbre y desasosiego. El *Narrenschiff*, barco que existió y navegó por los ríos de Renania y los canales flamencos, transportando a los insensatos confinados a una existencia errante.

El agua simboliza purificación y exilio, no hay tiempo, ni lugar de embarque, ni día de regreso, por lo tanto, el mar se asocia con la locura. Ante esta partida mágica y llena de rituales, haciéndolo ver como un loco importante.

A finales del siglo XVI, De Lancre ve en el mar el origen de la vocación demoniaca de todo un pueblo: el incierto surcar de los navíos, la confianza puesta solamente en los astros, los secretos transmitidos, la lejanía de las mujeres, la imagen -en fin- de esa vasta planicie, hacen perder al hombre la fe en Dios y todos los vínculos firmes que lo ataban a la patria; así, se entrega al Diablo y al océano de sus argucias.¹⁹

En la época clásica, Foucault, refiere, que se relaciona el clima marino, el frío, con la inestabilidad y con la predisposición a la locura. La locura es vista como algo oscuro, acuático, muerte de todas las cosas, relacionada con el Diablo, hay desorden, incertidumbre, confusión y movimiento, opuesto a una estabilidad luminosa.

¹⁹ . Michel Foucault, op. cit., p. 27.

En las farsas, el personaje del loco es relevante, es la figura central que representa la verdad; prevalece el tema de la muerte, bajo las características de las pestes y de las guerras. Después, el burlarse de la locura ocupa un sitio importante más que la muerte.

Sin embargo hay lugares donde se atiende al loco, hospitales a los que la ciudad destina un presupuesto para recibirlos, no se les da una terapia, son simplemente lugares de alojamiento o concentración. También, algunos son enviados a prisiones, otros son ridiculizados públicamente e incluso golpeados y expulsados.

A comienzos del S.XIX, Philippe Pinel, en su Tratamiento Moral, cambia la concepción del enfermo mental, “El loco ya no es un “insano”. Es posible la comunicación con él, ya que nunca pierde totalmente la razón.”²⁰ Esta concepción y la institución de una práctica terapéutica inaugura el asilo, en el cual, el trato al paciente va a ser de confianza, de empatía, pero a su vez la autoridad del médico va a ser vista como imposición necesaria y con temor. Dentro del asilo va a haber reglas, actividades y ocupaciones, por parte del paciente. También va a estar vigilado, tanto por personal médico como administrativo.

El loco se considera un enfermo curable, ya no es rechazado o abandonado a su suerte, el paciente complace al médico por miedo a un castigo, por lo tanto, surge la figura del médico con el poder libresco y en el que se reconoce autoridad. El loco se enfrenta a la sociedad, en la cual será el centro de atención y de la mirada. Se le asigna un número o código en su historia clínica, el síntoma se convierte en un estigma que lo clasifica, será un anónimo, sin nombre.

Pinel, en su Tratamiento Moral, propone una escucha por parte del médico, el paciente se somete al médico, al que le confesará sus secretos y estará bajo sus órdenes, a su vez, el médico quien debe inspirar cierto temor a sus pacientes, con la justificación que es por su bien y por su curación. Y, nuevamente como sello, el paciente está marcado por el sentimiento de culpa y el temor al castigo.

Reina el escenario, el director es el papel central, el médico la figura principal que es la autoridad y bajo la cual se rige toda la institución mediante sus órdenes, y se mueven todos los hilos del personal, tanto vigilantes, administrativos, todo está bajo control y la mirada del médico del supuesto saber.

²⁰. Jacques Postel y Claude Quérel, op.cit., p. 154.

Por parte del médico, aparte de la terapia es adoptar una actitud educativa y pedagógica, que prevalece hasta nuestros días, que se da cuando se hace la visita a los pacientes junto con los médicos residentes y se da una explicación del caso.

En el S. XIX, “La nosografía de Kraepelin evolucionó y se desarrolló en las ocho ediciones sucesivas de su gran *Tratado de psiquiatría*”.²¹ Publicada su 1ª edición en el año de 1883, hasta la 8ª edición en 1915; hace una descripción de casos de diferentes enfermedades mentales, como son: la demencia precoz, la catatonia, la hebefrenia y la paranoide, la psicosis maniaco depresiva; y de enfermedades curables, la melancolía, delirio, manía y estados agudos de agotamiento, enfermedades incurables, locura circular y delirio crónico. Procesos degenerativos psíquicos, afecciones degenerativas congénitas y adquiridas, entre otras.

Tienen un marcado sentimiento de culpabilidad los pacientes; la mención referida al onanismo, a un autocastigo impuesto por haber quebrantado las leyes divinas, sentirse pecadores, hacen rezos, se creen indignos de los demás y que por su causa van a acarrear males a sus seres queridos. Presentan alucinaciones e ilusiones, visiones referidas al Diablo, y algunos haber padecido sífilis en años anteriores; la primacía del factor sexual, el deseo insatisfecho, como factor principal de las diferentes enfermedades mentales.

En esta breve historia de la locura, vemos como estos médicos antiguos sirvieron de maestros, observaron estos cuadros patológicos y clasificaron algunas enfermedades mentales.

²¹. Jacques Postel y Claude Quérel, op. cit., p. 218.

Capítulo 2

De la locura en México

Inicio esta reseña con la conquista del mundo hispanoamericano, y la práctica inquisitorial, que marcó en la Nueva España una realidad histórica que representó una institución de poder y de control y, que a su vez, significó una normalización en la cual había diferentes estructuras religiosas, morales, prácticas de magia, entre otros, que sufrieron una penalización por la Inquisición.

Solange Alberro, en su libro: “Inquisición y Sociedad en México 1571-1700”, nos relata sobre los tribunales inquisitoriales en la Nueva España, que datan de los años de 1522-1819 período en que estas instancias fueron llevadas a cabo por diferentes personajes, así en un principio de 1522-1533 comandado por monjes o frailes que evangelizaban tanto a indígenas como a mulatos tratando de imponer una religión a los idólatras.

Época llevada a cabo a través de una inquisición monástica, imperaba el control y la represión, se castigaba a la brujería, practicándose incluso sacrificios y llevados al extremo del castigo en la hoguera, condenándolos por herejes, faltas a la moral y a la religión, considerándose faltos de fe e impíos. “Entre 1562 y 1684, de 1,050 brujos, con un 82 por 100 de mujeres.”²² Con lo cual se aprecia que las mujeres se condenaban en mayor cantidad. En los siglos XVI y XVII en Nueva Inglaterra, eran cuatro veces mayor las probabilidades de ser acusadas y sentenciadas las mujeres que los varones; los inquisidores tenían contemplado en sus manuales el papel predominante de la mujer en el delito de la brujería, sin embargo, estaba confirmada una secta de brujos adoradores del Diablo, a estos se les atribuye las desgracias que afectan al ser humano, y se les hace responsable de los desastres naturales, de las epidemias, malas cosechas, entre otros, ya que el mito demonológico consiste en la herejía, ya que estos brujos gozan de poderes maléficos, con el objetivo de instaurar la religión del Diablo. Se establecía también un vínculo directo entre la herejía y la brujería, siendo la mujer el centro de atención.

La inferioridad de la mujer se remonta al Génesis... la creación de Eva y la Caída, Dios creó a Eva a partir de Adán, lo que legitima a sus ojos el sometimiento de la mujer al hombre... Si bien Satán tentó a Eva, ésta fue quien sedujo a Adán y lo condujo a la

²². Georges Duby y Michelle Perrot, Historia de las mujeres en occidente, Tomo 3, Del Renacimiento a la Edad Moderna, Editorial Taurus, 1992, p .472.

falta... En consecuencia, los autores del *Malleus maleficarum* sólo ven dos utilidades en la mujer: es necesaria para la reproducción, pues da hijos al hombre y para la economía del hogar doméstico, pues ayuda al hombre en su trabajo gracias a su devoción y afecto. En cambio, la mujer es peligrosa por su sexualidad²³

Esta percepción sobre la mujer como peligrosa es tratada también por otros autores, “En 1486, Jacob Sprenger y Henri Institoris publican en Estrasburgo un libro destinado a gozar de un éxito extraordinario, *el Malleus maleficarum, el Martillo de las brujas*.²⁴” Se apoyan en el Antiguo Testamento, la mujer es vista desde la Biblia con un sentimiento de inferioridad respecto del hombre, débil por naturaleza pues sucumbió a la tentación demoniaca, y por consiguiente, a toda clase de hechicería y maleficios; caen en la superstición con tal de lograr sus fines, utilizan su sexualidad e impresionismo, además dicen los cazadores de brujas que las mujeres son muy charlatanas, esto es, muy comunicativas y utilizan la magia en contra de los hombres para obtener algún beneficio.

El hombre al no tener una respuesta frente a ciertos fenómenos naturales y sociales, ni la cura ante algunas enfermedades, epidemias, malas cosechas, las desigualdades sociales, muertes; en general, todas las desgracias las atribuían al Diablo, a sus manifestaciones y, a su séquito que son las temibles brujas. A las más ancianas se les adjudicaban más poderes, sabiduría, experiencia en esos menesteres y también las comadronas eran acusadas de brujería.

La brujería demoniaca fue un efecto de la miseria y de la represión cultural femenina, del rol social asignado a la mujer, ya que éste era la procreación de los hijos, el sometimiento y la devoción al esposo.

Duby y Perrot hacen referencia a dos tipos de magia: la de los intelectuales, que eran monjes varones y la magia popular que se transmite oralmente entre mujeres, de madre a hija, entre vecinas, que son de origen humilde y se apoyan en remedios empíricos; son también curanderas que arreglan los huesos, el mal de ojo, entre otros, recetan y hacen maleficios.

Los mismos Duby y Perrot, antes citados, bosquejan la situación de esa época en el siglo XVIII y sobre todo en el XIX, ya la bruja no tiene pacto con el diablo, sino que es producto de su imaginación, o más bien, entra en el perfil nosográfico de la histeria; por lo tanto, el mito

²³ . *Ibíd.*, p. 474.

²⁴ . *Ibíd.*, p. 474.

demonológico da paso a la enfermedad, lo que antes era la hoguera y la horca para las brujas, ahora, es víctima de su locura y es una persona limitada jurídicamente.

En esta sociedad, las mujeres indígenas tienen un papel secundario, son seres anónimos, sometidas al despotismo viril, y cuyas actividades eran, hilar, moler el maíz, hacer el pan y trabajos de su propio sexo.

Existían dos polos o dos comportamientos sociales y sexuales en la mujer. Por un lado, es concebida como una mujer vanidosa y con un sello de ligereza, que es provocativa al andar. Son aficionadas al tabaco, al chocolate y a los juegos de azar como los naipes. Y el opuesto donde se dice que la imagen de la mujer es catalogada en un “aislamiento misantrópico”²⁵, la mujer no es sociable con gente que no conoce, menos con extranjeros, la puerta de su casa se cierra temprano. En las tardes reza el rosario y su lugar de visita son los templos, se le impide saludar, se viste de negro, su rostro se oculta con un rebozo y debe reprimir sus pasiones, callarlas, ambos polos tienen una parte de verdad.

Duby y Perrot, anteriormente citados, explican que ante la llegada de los españoles existe una movilidad social, nuevas oportunidades de ascenso y una cultura multiétnica, con limitaciones pero a su vez con nuevos retos.

La mujer primero va a depender de la tutoría del padre, para después pasar a la del esposo, sin poder administrar su propia hacienda, salvo casos especiales y autorizados se podían ejercer puestos públicos pero no tenían voz legal.

Había tres posibilidades: una como doncella y dependía del padre, otra cuando se unía en matrimonio, una tercera, era entrar en un convento siempre y cuando fuera mayor de edad, a los 25 años era considerada una mujer adulta.

Pero había también otra posibilidad, las solteras entraban en esta categoría: la mujer adulta que no ha tomado estado, esto es, que no es casada, las viudas, las que se separaban legalmente, y las abandonadas por el marido. Cuando alcanzaban los 25 años ya podían administrar sus bienes; la dote, que era lo que la mujer aportaba al matrimonio, no era obligatoria pero constituía un soporte en caso de un matrimonio inadecuado o frente a cualquier posible contingencia, y además podía contar con la herencia de sus padres.

²⁵. Georges Duby y Michelle Perrot, op. cit., p. 618.

Duby y Perrot, señalan que en el proceso de la conquista, al haber un número reducido de mujeres blancas, favoreció las relaciones ilegítimas. Las relaciones de blancos con mujeres indígenas ya sea en unión libre estable o temporal eran aceptadas. Esto contribuyó al mestizaje y al reconocimiento de hijos naturales, ya sea de un nivel social superior con mujeres de las castas e incluso sacerdotes. “más de la mitad de los niños bautizados en el siglo XVII nacieron fuera del matrimonio”²⁶. Este estudio demuestra las relaciones libres de blancos con mujeres indígenas.

Sin embargo, se “expidió un decreto el 30 de diciembre de 1571: los indígenas dejaban de pertenecer al fuero inquisitorial y sólo dependerían en adelante del obispo en cuanto se refería a moral y a fe”²⁷. Sin embargo, no dejaron de practicarse abusos y toda clase de fechorías autoritarias prevaleciendo la injusticia. Instando a provocar denuncias en nombre de Dios, la Inquisición era la máxima autoridad, pormenoriza a qué se le denominan pecados; entre otros, el que blasfema, el que comete incesto, el bigamo, el hereje, el que practica la magia y hechicería, el adivinador, el que usa hierbas para ciertos rituales. Se sataniza todo este tipo de prácticas y se les condena, denominándose delitos, que serían juzgados por el Santo Oficio siempre y cuando fueran cristianos, pudiendo ser españoles, criollos, mestizos, mulatos, africanos y negros.

Respecto de la denuncia, los sacerdotes apremian a que confiesen cualquier acto sospechoso en contra de la religión, que es su deber, no deben callar, tienen que “descargar la consciencia...”²⁸ de toda culpa, esto es, si observan una conducta inadecuada de un feligrés se ordena su denuncia, respaldada por el anonimato y un deseo oculto o latente de venganza, que imprime un sello de gozo o complacencia a la frustración individual y a una colectividad de masas en la cual no se es libre y se está en desacuerdo.

Solange Alberro, expresa sobre la situación que dominaba en esa época, en cuanto la Inquisición, sale bien librada de ésta, ya que el denunciante obra como buen católico y devoto, es su obligación velar por la sociedad y contribuir al orden y a la moral de ésta, sin importar a quien perjudique con su blasfemia, ya que es su deber como ciudadano católico; por lo tanto, la confesión es vista como un catalizador de tensiones, un efecto catártico de cura, un desahogo, ya sea individual o colectivo que deja huella en lo social y a nivel psicológico.

²⁶. Georges Duby y Michelle Perrot, op. cit., p. 622.

²⁷. Solange Alberro, *Inquisición y Sociedad en México 1571-1700*, FCE, México, Quinta reimpresión, 2004, p. 22.

²⁸. Solange Alberro, op. cit., p. 145.

una estrategia inquisitorial específica...de una doble función social: la que conocemos desde siempre, de control y normalización, y la que podíamos presentir sin tener los medios para ponerla de manifiesto: de desviación de las pulsiones y de estabilización social.²⁹

Algunas denuncias no proceden o se descubren otros delitos no previstos, por lo tanto sólo se lleva a cabo un proceso cuando la denuncia tiene el suficiente fundamento respaldado con evidencias, entonces se prosigue al seguimiento.

Sin embargo, ocurren secretos tanto en los trámites como en los procesos de las demandas llevadas a cabo por el tribunal del Santo Oficio.

Alberro, sobre este punto nos dice, el propio concepto de delito es equívoco, cómo juzgar a un blasfemo por una práctica antirreligiosa, a alguien que cometió incesto, a una bruja por sus prácticas hechiceriles, a un hereje; en fin, depende de todo un contexto, del ambiente en el que se originó el delito, de las actitudes del reo, si manifiesta arrepentimiento o no, la estructura del caso para dictar la sentencia.

En los S. XVI y XVII hay un creciente aumento de delitos que genera una mayor restricción o modificación en materia penal, siendo México el lugar sede del Santo Oficio, cuya función era la represión de las emociones, y es hasta nuestros días el prototipo de las religiones.

Esto es, un sistema de reglas, de mandamientos o preceptos que rigen una conducta que hay que sofocar y controlar, las pulsiones sexuales y agresivas, con la promesa de un mundo eterno; y la consecuencia, de un Dios o un Demonio, de dos polos contrarios en nosotros mismos que van a regir nuestras actitudes y comportamiento, que serán recompensadas o condenadas. Por lo tanto, habrá un sentimiento de culpa por temor al castigo y a la desobediencia y al no seguimiento de la norma.

El mismo Alberro, antes citado, designa un rango o jerarquía de delitos, entre el delito menor, primero estaban los blasfemos en contra de la religión; en segundo lugar, los pecados sexuales como la fornicación, atentar contra la virginidad y la castidad, los bígamos, polígamos y toda clase de infidelidades; en tercer lugar los herejes, prácticas de hechicería, los adivinos, las brujas, y por último los crímenes y los robos.

En los blasfemos en contra de la religión, iban desde los actos e irreverencias contra los actos sagrados, los sacramentos y actos de fe, tomar a juego las reliquias, los símbolos como las

²⁹. Solange Alberro, op. cit., p. 151.

cruces, hacer fiestas escandalosas, los usurpadores y falsos religiosos que inclusive algunos oficiaban misas y pedían limosnas.

La doble moral o hipocresía que cunde hasta nuestros días, las apariencias, el deseo latente, causa de conflicto y por ende de enfermedades mentales.

Alberro, esboza la situación típica en la Nueva España, ocupa la religión católica la sede principal, por lo tanto, quienes se revelaban contra ella padecían de persecución, se les condenaba a la hoguera, se les encarcelaba, entre otras prácticas. Eran vistos los herejes como males que se tenían que extirpar o abolir, como si estuvieran contaminados y fueran una peste o lacra para la sociedad.

La herejía tanto individual y colectiva se asociaba con el Diablo, era un peligro para la sociedad todo aquel que no profesaba la religión dominante. Algunos, los protestantes que no eran nativos del lugar, sino que generalmente eran franceses, ingleses, holandeses, portugueses, expulsados de España por los reyes católicos; otros por circunstancias del destino habían naufragado en la Nueva España. Y también se encontraban algunos intelectuales que iban en contra de lo establecido, los cuales eran condenados y rechazados, así mismo se les enjuiciaba, ya que la herejía era considerada como un delito.

El problema de la herejía consiste en que las personas que no practicaban la religión católica, se hacían cuestionamientos sobre los preceptos de fe y prácticas religiosas que incomodaban a los fieles y seguidores religiosos; iban contra el régimen y las normas establecidas, por lo mismo eran acusados de causar escándalo y sublevar a la población, que preferían mantener en silencio o reprimida, que no alzarán la voz, que obedecieran, que fueran sumisos, y que acataran los preceptos y reglas sin protestar.

Otros delitos religiosos: los blasfemos, que van desde los que reniegan las creencias religiosas católicas, los que se niegan a obedecer órdenes, los esclavos, siendo éstos los negros y mulatos, los que dicen palabras altisonantes, los que hacen bromas pesadas, las indecencias morales, los actos irreverentes contra los objetos y personajes sagrados, azotar crucifijos, no respetar altares, hacer ritos clandestinos, entre otros.

En lo que se refiere a la moral sexual, están los que teniendo una esposa se vuelven a casar, los que lo hacen varias veces, otros lo hacen por conveniencia, por dinero, para tener una posición y un estatus mejor, una nueva clase social. Ya que en la religión católica condena la bigamia y la poligamia.

En cuanto las prácticas hechiceriles, el Diablo se hace presente ya sea en forma de un animal, teniendo su color característico el negro; apareciéndose como último recurso, como única esperanza ante lo irremediable, la salvación desesperada del que ha perdido toda fe e ilusión; ante lo misterioso, una respuesta a la incertidumbre, a la angustia, para el mal de amores, enfermedades, entre otros.

Por consiguiente, la magia y los rituales ocupan un lugar privilegiado en la Nueva España. Sin embargo, muchos casos quedan relegados u olvidados por los tribunales inquisitoriales, y en este caso, el Santo Oficio se limita a reprimir afectos, quedando encubiertos en las diferentes prácticas hechiceriles, a mantenerlos callados según sea el caso o caer en la locura.

Alberro, manifiesta que en el S. XVII reina el oscurantismo y los temas diabólicos en contraposición con la magia y las prácticas hechiceriles, es discurso las apariciones del diablo en sus diferentes personajes, uno de ellos como un animal negro que se aparece a los viajeros y a los pecadores. Es de suma importancia los ritos mágicos para encubrir el estado de tensión y excitación de las pulsiones, justificándolo para un bien individual y social, para descubrir algo y sobre todo para el mal de amores. En una sociedad de doble moral, represora y con un acervo de prohibiciones y tabúes.

Pues para millares de mujeres el confesor resultó al fin y al cabo una figura paterna, el único hombre probablemente que les escuchara jamás contar sus penas y alegrías, que adivinara sus secretos, las aconsejara y consolara; el único también que tuviera el poder de traerles la serenidad y el sentimiento de la pureza recobrada mediante la absolución.³⁰

El confesor como figura paterna, me remite al texto de Freud, “Moisés y la religión monoteísta, (1939 (1934-38))”. Este personaje histórico de gran peso y valía, la figura de Moisés que es vista como una autoridad, sus súbditos se sienten orgullosos y enaltecidos de pertenecer a su pueblo elegido. Tiene Moisés características de un Dios implacable, prepotente y temido. “Sabemos que en la masa de seres humanos existe una fuerte necesidad de tener alguna autoridad que uno pueda admirar, ante la cual uno se incline, por quien sea gobernado y, llegado el caso, hasta maltratado.”³¹

³⁰. Solange Alberro, op. cit., p. 188.

³¹. Cfr., F-OC, Moisés y la religión monoteísta, (1939 (1934-38)), T. XXIII, p. 106.

Pero antes de que se instaure un monoteísmo riguroso, habrá una oposición entre estas dos tendencias, el monoteísmo y el politeísmo; el monoteísmo prohíbe y restringe toda clase de magias y ceremoniales, hay un solo Dios universal y con calidad de exclusividad. “Por ejemplo, una condena con el máximo rigor toda clase de magia y de hechicería, que en la otra, en cambio, proliferan enormemente”³² Siempre existe la ambivalencia de estos dos conceptos, así como también Dios vs el Diablo.

Para que se funde una nueva religión tiene que haber un borramiento de las huellas anteriores, crearle un espacio propio, y esta nueva religión imponerse a través de castigos y amenazas, reina solo la fe, equiparándola con el Tribunal Supremo, el Santo Oficio, que es impuesto como ley. Y que es un organismo, en el cual hay que hacer confesiones y denuncias que provocan cierto placer y satisfacción.

El confesor, equivalente a esa figura paterna de escucha, de protector, que genera una ambivalencia de sentimientos respecto de ésta, por un lado existe la veneración respecto a ella y por otro, el temor.

En el texto de Freud “Tótem y Tabú, (1913 (1912-13))”, se establece el mito del parricidio del padre original; el sacrificio presupone una persona divina en el banquete totémico, este animal totémico que devora el clan, es el sustituto del padre según Freud, que después es llorada su muerte por el arrepentimiento y el miedo a una represalia. Esto quiere decir, que juntos mataron al padre, acción que no hubiera podido hacer individualmente, por consiguiente del banquete totémico, el parricidio, nacen las instituciones sociales, las prohibiciones, la moral, la religión, y de ahí surge la conciencia de culpa. Es un mito que Freud inventó para explicar la importancia de la figura paterna, lo que esta autoridad significa, y también, lo que implica la desobediencia hacia esta, y por ende el arrepentimiento, que trae como consecuencia la conciencia de culpa.

Por lo tanto, se da esta dualidad de sentimientos de ambivalencia de amor-odio respecto al padre, y se establece la prohibición institucionalmente. Se instaura la conciencia de culpa con el pecado original y la fantasía de redención. Sin embargo, hay esta añoranza con este padre primordial único, que gobierna ilimitadamente y que promete una esperanza de vida más allá de la muerte, una recompensa.

³². Cfr., F-OC, Moisés y la religión monoteísta, (1939 (1934-38)), T. XXIII, p. 19.

Para empezar, *la horda paterna* es remplazada por el *clan de hermanos*, que se reasegura mediante el lazo de sangre. La sociedad descansa ahora en la culpa compartida por el crimen perpetrado en común; la religión, en la conciencia de culpa y el arrepentimiento consiguiente;³³

Es esta añoranza y recuerdo por el padre, ahora, este gran hombre es la autoridad, el Súper-yo, sucesor de padres y educadores, de la prohibición, de las reglas y de la moral.

El mismo Alberro, reitera que, esta figura paterna de escucha que tiene el poder de absolución de los pecados, es vista como una autoridad suprema y refugio de consolación. Y la mujer podía desbordar todas sus inquietudes, frustraciones, deseos, y podía transmitir sus más ansiados anhelos y pensamientos, e incluso revelar sus sueños y fantasías, algunas veces con detalles sobre su sexualidad.

Ahora bien, apunta Alberro, sobre el panorama que reinaba respecto de la Inquisición, se imponía castigos que consistían en la exposición ante la gente, se decían sus delitos o pecados delante de todos, se les castigaba con azotes en la plaza pública, el destierro y la hoguera; más que nada la vergüenza pública temida por todos los habitantes, en algunos casos la cárcel, y los famosos calabozos. La comunicación en las cárceles:

que implicaban intercambios de informaciones y objetos diversos... Por una parte, el sistema inquisitorial, que producía y generalizaba la práctica del espionaje como factor necesario para su funcionamiento y, por otra, el clima propio de la sociedad colonial en la que los sectores sociales se ignoran a la vez que se interpenetran³⁴

Era un discurso en un ambiente de soledad y destierro, de relaciones promiscuas, venganza y recelo, traiciones, reos que acusan en secreto y en el anonimato. En una actividad perturbadora, unos se hacen pasar por locos, otros cumplen la función de espías, los esclavos ayudan a sus amos a cambio de dinero, objetos, de su libertad; que son los emisarios y contactos con el mundo externo, hacen uso de toda clase de símbolos y señales; entran a la cárcel y se da todo tipo de intercambio de información y de mensajes, así como de objetos en especie, es una característica

³³. Cfr., F-OC, Tótem y tabú, Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos, (1913 (1912-13)), T. XIII, p. 148.

³⁴. Solange Alberro, op. cit., p. 239.

del Santo Oficio y de los centros de readaptación social en la actualidad, concediéndoles ciertos favores o privilegios en su estancia hasta la liberación.

El mismo Alberro, antes citado, explica que en la cárcel existían enfermedades de todo tipo, prevaleciendo la anorexia y la melancolía, y algunos hasta la muerte.

Problemas de todo tipo, gastro-intestinales, nerviosos, entre otros. Llegando en ocasiones, en una misma celda había reos que padecían diferentes enfermedades y trastornos, por consecuencia algunos eran presa de la tristeza. La soledad los sumía en cavilaciones obsesivas llegando a enloquecer. Y entre los síntomas más comunes estaban: el insomnio, el sentimiento de culpa, visiones, escuchan voces y ruidos extraños sobre todo en las noches, por lo tanto, la locura está presente, profiriendo palabras incomprensibles ante la escucha de los demás, encontrándoles “un sin sentido,” otros por su parte, van desde el silencio total hasta cambios en su comportamiento o alteraciones que se dan en actos agresivos e intentos de suicidio.

Otros se fingen dementes para aminorar su sentencia o los trasladan a hospitales especializados. Lo único que piden algunos reos es que se les escuche, que se les tome en cuenta, que se les digan algunas palabras para mitigar su dolor físico y psicológico.

Alberro, narra que entre los tratamientos de aquel tiempo estaban, las ventosas, los baños, las purgas, las sangrías, los masajes, las dietas con alimentos especiales administradas por los esclavos que servían en las cárceles. Otros para enfermarse comían cosas dañinas o decían que no podían tragar alimentos, que tenían náuseas, y algunas mujeres cuando tenían su regla hacían todo un ceremonial, una especie de rito en la que en esos momentos era tomada en cuenta con cuidados especiales, o fingían un embarazo con sus síntomas, entonces se procedía a un examen médico para confirmar o negar la preñez, siendo en la mayoría de los casos no cierto.

Estos males producto del régimen institucional, esto es, de lo que implica la vida diaria carcelaria, sus reglas, su historia individual y social, quedan sepultadas historias de vida y represión, muertes, entierros simbólicos en vida, confesiones y secretos que quedan guardados en las oscuras paredes de los calabozos, y se encierran varias historias de locura.

Asimismo, Alberro, describe que en lo referente a las prácticas religiosas, algunos hacen ciertos actos de fe y avivan sus creencias religiosas, y otros en cambio reniegan de su religión;

hacen ayunos, rezos, plegarias, y en compensación creen recibir profecías y revelaciones de parte de Dios, y lo extremo la herejía. Pero también se encuentran acciones de ayuda mutua entre los mismos presos, que alivian un poco la pena y sirven de elixir pasajero dentro del infierno carcelario.

El ambiente en cautiverio sube de tono, desde las malas palabras, pleitos entre compañeros, acechos a los alcaldes e intentos de muerte, en un entorno hostil, amargo, lleno de desconfianza, algunos presos se refugian en el delirio. Se escuchan conversaciones sobre la historia de un pasado de los reos, de sus posibles venganzas, carencias de las necesidades básicas, torturas y sufrimientos, relaciones clandestinas amorosas, rencores, sentimientos contradictorios, resaltando el odio; y algunos presos se contentan con objetos o prendas utilizados como fetiches, que olvidan por momentos sus sueños de angustia y pesadillas, y de vez en cuando se arrancan una sonrisa con un halago, un chiste, una esperanza y, después todo sigue igual.

El mismo Alberro, relata, que los delitos hechiceriles y brujería hubo un incremento en los años de 1605 a 1630. Se dedicaban principalmente mujeres a este oficio, ya que ellas estaban dedicadas a las labores del hogar y su único interés era el matrimonio, y también había mujeres que tenían relaciones clandestinas ocultas, consecuencia de una moral represiva, y algunas a toda costa con tal de lograr sus relaciones amorosas acudían a los hechizos.

En una sociedad gobernada por el poderío de la religión, el Santo Oficio persigue estos delitos y llevan a cabo todo un proceso inquisitorial en forma de un ceremonial o rito, incluían desde el acusado, cómplices, testigos y, el denunciante.

Evans Pritchard. En primer término, este autor define a la brujería como “una ofensa imaginaria, pues es imposible...” Un acto de brujería es un acto psíquico”: En cambio, el hechicero, continúa Evans Pritchard, puede hacer magia para matar a sus vecinos... La brujería, por tanto, adquiere aspectos fantásticos, inverosímiles, y niega de hecho la realidad, mientras que la hechicería trata de modificar el mundo ambiental mediante el uso de herramientas concretas palpables.³⁵

³⁵ . Solange Alberro, op, cit., p. 297.

La hechicería no es mal vista cuando es para tratar enfermedades, cuyo fin es curar, pero también existen hechizos destructivos que provocan males, enfermedades, trastornos mentales e incluso defunciones.

Cuando se designa a la brujería un acto psíquico, es porque interviene el imaginario, las fantasías, los fantasmas, los deseos ocultos, se usa como un paliativo amoroso y sexual. Sin embargo, la brujería no es creíble para el Santo Oficio, se persiguen a los herejes y a los endemoniados, los que tienen pacto con el Diablo.

Ahora bien, un caso representativo del proceso inquisitorial que se da en el siglo XVII en la Nueva España, en un contexto religioso, los frailes franciscanos tienen la mayor fuerza y autoridad sobre las demás órdenes, y que buscan a como dé lugar posicionarse, ya sea a base de amenazas para controlar a la población indígena y urbana, emprenden una labor misional contra los paganos. En un ambiente que prolifera las prácticas hechiceras, y existe la negociación de sustancias, procedimientos, ciertas hierbas con cualidades alucinógenas, una de ellas el peyote, prácticas comunes entre diversos grupos de indígenas, llama la atención un caso que moviliza a toda la población de Querétaro, a su vez, al clero, y por consiguiente al Santo Oficio.

El caso de Juana de los Reyes y la Chuparratones

Juana de los Reyes, 17 años, queretana, española criolla, caso descrito por Solange Alberro, en el libro, "Inquisición y Sociedad en México 1571-1700".

Historia de una joven que recurre a armar todo un teatro junto con ciertos frailes franciscanos, y se hace pasar por endemoniada o poseída. Sus síntomas eran, ascos, no quería comer, no hablaba, estaba acostada en una cama, también tenía vómitos y arrojaba cosas extrañas, un puñado de cabellos y agujas, y así permaneció varios meses.

Los frailes iban frecuentemente a exorcizarla y a hacer rezos y oraciones, después dos muchachas más siguieron su ejemplo, así transcurría el tiempo, en un ir y venir de estos religiosos que le hacían varias sesiones, de 8 a 9 horas en la noche con plegarias e invocaciones trataban de sacarle los demonios, que supuestamente eran varios, cada uno de ellos tenían diferentes jerarquías y hablaban por medio de ella.

El objetivo del exorcismo era que los diablos dejaran el cuerpo de la inocente muchacha, a esto se sumaban rosarios colectivos y penitencias, toda la comunidad participaba, ya que eran víctimas de la sugestión y el chantaje por Juana de los Reyes y los frailes. Toda esta manipulación era en nombre de Dios, por lo tanto, Juana de los Reyes públicamente era víctima de diferentes tormentos diabólicos, imperaba en la comunidad el miedo y el terror, el discurso se centraba en la posesión diabólica y era el tema cotidiano.

La farsante les echaba la culpa a la Chuparratones, Josepha Ramos, y a su madre, que había sido víctima de sus maleficios hechiceros, empleada de una botica, a quien culpaba de sus diferentes males. Pero después en conspiración con los frailes, públicamente lo asume y lo atribuye al Diablo, por lo tanto, en toda la comunidad hay una movilización y se persiguen a los incrédulos y a los que no creen en los endemoniados.

Se genera un ambiente de pánico, los exorcismos a la susodicha continúan, en una batalla contra los demonios, salen unos y entran otros; y su salud no mejora, cada día está más grave; dice que viene la Chuparratones y la muerde a escondidas y que ha arrojado bolas de fierros y de lana, desmejorándose día tras día.

Hasta que por fin, después de tantos sufrimientos Juana de los Reyes corona su teatro con convulsiones, durante las cuales no puede respirar y los frailes anuncian está próxima su muerte, y al otro día nace un niño, era el hijo de Juana de los Reyes, todo esto sucede en el año de 1692.

Todo este proceso diabólico y engaño, culmina cuando el fraile Pablo Sarmiento dice, que ella, doncella inocente y virgen había sido víctima del Diablo Mozambique, que él le había introducido semen en su vientre cuando ella había estado inconciente, y la hechicera había contribuido con los fierros, alfileres y sustancias dañinas, brebajes y hierbas para que el niño no naciera. Después de este acontecimiento la Chuparratones y su madre casi fueron linchadas y acusadas ante el tribunal de la Inquisición. Fueron arrestadas y después de varios martirios, la Chuparratones se confiesa culpable y dice haber tratado de asesinarla.

El Santo Oficio sin embargo ya había estado en averiguaciones tiempo atrás, y unos quince días antes del nacimiento del niño de Juana de los Reyes, dictamina fingimiento; así también el de sus discípulas, ya que no hablaban varias lenguas característica de los endemoniados, y se reduce su sentencia como un delito menor, la herejía y la blasfemia junto con la mentira.

En enero de 1692 se prohíben ciertas hierbas, también la práctica de exorcismos a los franciscanos. Sin embargo, Juana de los Reyes continúa con algunos actos aparatosos y arroja algunos animales en las iglesias, como sapos.

Y en otoño de 1693 se recibe la orden de llevar a Juana de los Reyes al tribunal de México, pero ahora con discreción, porque ya los ánimos estaban divididos en los que creían en los endemoniados, por otro, los que estaban seguros de que Juana de los Reyes era una farsante. Y junto con esta orden se da la de la Chuparratones que se le encarcele en un calabozo por tres años.

Ya una vez convicta Juana de los Reyes trató de seguir engañando en la prisión con un nuevo embarazo fingido, y siguió tomando cosas dañinas que le hicieran daño para enfermarse. Por último declara que tuvo relaciones con su hermano y aparte tuvo otro amante, no así las tentativas de aborto con fierros y agujas, pero sí admitió que trató de suicidarse tomando un veneno.

Después de cuatro años del parto, en enero de 1696, en una iglesia, Juana de los Reyes escucha su sentencia, debe irse al convento de las clarisas por un año y la Chuparratones es condenada a doscientos azotes por sus prácticas hechiceriles. Juana de los Reyes afectada de sus facultades mentales escucha la sentencia.

Se desarrolla esta historia en un ambiente de prácticas herbolarias que eran de uso común, y algunas de las que se administraban tenían efectos alucinógenos; las creencias y tradiciones relativas a la hechicería estaban muy difundidas, y a su vez, la religión principal contenedor de las pulsiones sexuales, y la represión social como medio de control.

Parte del concepto de locura en el México Ilustrado que data de los años de 1760-1821, es tomado de la referencia de María Cristina Sacristán:

Si bien desde los inicios de la colonia los grupos cultivados asociaron la locura con la falta de razón, admitieron el delirio religioso como prueba suficiente de locura. Aun cuando la concepción de la locura de las élites cultivadas abrevara en la patología

humoral clásica y en la ausencia de raciocinio, aceptaron la argumentación de índole religiosa de parte de la gente ordinaria, la familia, amigos y vecinos de los locos.³⁶

El delirio religioso hacía alusión: a la Virgen, a la imagen de Cristo, al maligno o al Diablo, se creían poseídos. Escuchan ruidos extraños sin saber su procedencia o a qué se refieren, tienen a su vez visiones y una especial agitación o inquietud que prevalecía.

Todo esto con un sentimiento de culpa de condenación, de sentirse merecidos al infierno por sus pecados y de la pérdida de la salvación eterna, preceptos de fe de la religión católica. La locura se asociaba con la pérdida de la razón y si asomaba algún indicio de razonamiento se le adjudicaba fingimiento.

¿Que la locura no tiene rasgos o trazos de raciocinio? La locura no es total, no es un todo, es una parte o un trazo de nuestra existencia, de aquella parte o fragmento que nos perturba, y depositamos ese *quantum* de energía al que el hombre suele asirse para seguir teniendo un vínculo con el mundo, una nueva realidad.

Sin embargo, también se reconocerá “En la denominada “locura parcial” o “perturbación parcial de la razón”, se alteraba el juicio del individuo sobre una idea, mientras las potencias racionales permanecían sanas para discernir sobre cualquier otra materia.”³⁷ Esto no constituyó ninguna dificultad ya que al considerar el delirio religioso como una prueba fehaciente o signo de locura, los casos de locura parcial con temas religiosos eran llevados ante los tribunales para ser juzgados y no se les exoneraba de responsabilidad criminal, por lo tanto, la Inquisición seguía teniendo el cobijo de la gente ordinaria y sus argumentos tradicionales.

María Cristina Sacristán es muy clara sobre este punto, esboza la situación del periodo del México Ilustrado y nos dice, que hay una separación o una brecha entre locura y razón, y no se permite ningún juicio ni ningún rastro de raciocinio en la locura. “llegando a diferenciar la “locura moral” de la “locura física” en que una era provocada por la desviación del comportamiento y la otra por accidentes físicos como lesiones cerebrales o daños orgánicos.”³⁸

³⁶.María Cristina Sacristán, *Locura y Disidencia en el México Ilustrado 1760-1810*, Zamora, Mich. El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, 1994, pp. 34-35.

³⁷.María Cristina Sacristán, *op. cit.*, p. 45.

³⁸. *Ibíd.*, p. 57.

Por lo tanto, si una persona tiene las condiciones de la “locura física”, no hay duda de su demencia; sin embargo, si se encuentran las características de la “locura moral”, “hemos de pensar que el sujeto es un loco voluntario”, opinión ésta del calificador Diego Marín de Moya.”³⁹

Ya que la “locura moral” era producida por el descarriado comportamiento, la perversión de costumbres y hábitos, el crear un sistema de religión propio, vicio moral deliberado, entre otros.

El término “locura moral” consistía:

En ésta sólo se afectaban las facultades morales, quedando inalteradas las intelectuales. Se trataba de una locura parcial porque la razón no se dañaba; padecían los sentimientos, los afectos, los hábitos y la conducta del sujeto. En ella no era posible advertir ilusión ni alucinación.⁴⁰

“Paulo Zacchias y con él el racionalismo del siglo XVII, concibieron “una locura donde la razón ya no estuviera perturbada, pero que se reconociera en que toda la vida moral estuviera falseada, en que la voluntad fuese mala.”⁴¹ María Cristina Sacristán menciona otra concepción sobre la locura, “la locura moral”, puede considerarse parcial, porque solo abarca un área o un sesgo de la personalidad que es la moral, concepto bastante amplio, se tienen manifestaciones que van, desde una educación no adecuada, un sujeto puede volverse loco por celos, una pasión desenfrenada o no correspondida, ir en contra de la autoridad y religión establecida, la muerte, la quiebra económica, entre otros.

La misma Sacristán, antes citada, nos dice que, la locura moral va en contra del derecho civil y los cánones de la iglesia, el loco se considera inocente por no tener la plena conciencia de sus actos, por lo tanto, no comete delito alguno. Sin embargo, en innumerables casos fueron a juicio resultando ser culpables y sentenciados a una condena.

En este breve recorrido sobre parte de la historia de la locura en el México Ilustrado, Sacristán dice, “Al pasar por un proceso de secularización se ha alejado cada vez más de su asociación con la herejía, la posesión diabólica o la iluminación divina, para manifestarse sin más ropajes que el del delito.”⁴² Anteriormente la locura y la denominación del loco estaban a

³⁹. Ibíd., p .57.

⁴⁰. Ibíd., p. 59.

⁴¹. Ibíd., p. 60.

⁴². Ibíd., p. 75.

cargo de la familia, parientes, vecinos, quienes según sus argumentos basados en la superstición, la herejía, la moral y la religión daban este calificativo. Y ante la incapacidad o dificultad de la ciencia en especial de la medicina para dar un diagnóstico certero o veraz, o se tenían dudas sobre el estado mental del sujeto se mandaban a una observación, se les internaba en alguno de los hospitales. “Así, el *Hospital de San Hipólito de convalecientes y desamparados* fue fundado en 1567 por Fray Bernardino Álvarez soldado español en su juventud -...”⁴³ Este fraile dedicó su fortuna para acoger aquellos enfermos que eran rechazados de otros hospitales por no tener una mejoría o cura en el tratamiento hospitalario, también recogió aquellos que encontró en la vía pública, en las calles, entre otros. A su vez, a los locos furiosos se limitaban nada más a encerrarlos sin ningún tratamiento, pero que se pretendía una mejora o convalecencia durante el juicio.

También, el Hospital del Divino Salvador fundado en 1687 por un carpintero, se alojaban a mujeres con algún trastorno mental que estaban desamparadas, no eran protegidas por su familia, y que se encontraban en las calles. Ambos hospitales tienen como función amparar el desvalimiento del loco. Otro hospital, el de la Santísima Trinidad o de San Pedro, que fue en su comienzo un albergue para sacerdotes retirados, enfermos y de edad avanzada, algunos con demencia senil y asimismo hospedaban a viajeros.

Así eran encerrados los reos, o casos difíciles por el Santo Oficio para su cura, observación y diagnóstico, después si había cierta mejoría se les dictaba sentencia si había cierta causa pendiente, o se ordenaba la ejecución de la misma. Hubo muchos casos de encierro injusto por no poder comparecer o delimitar casos de locura, eran los hospitales un asilo. Estos hospitales estaban a cargo o eran dirigidos por los sacerdotes o superiores de cierto convento que eran los directores, o en su caso un administrador, el médico nada más recetaba algún medicamento si había algún dolor físico, y siempre bajo las órdenes de estas personas. A su vez, el administrador decidía para la contratación del personal, y los requisitos de altas y bajas de los pacientes o enfermos. También la familia del enfermo sobre todo los padres se hacían cargo de la higiene, la alimentación y lo que necesitara el paciente.

⁴³. *Ibíd.*, p. 80.

Por lo mismo, el papel del médico era secundario, inclusive a veces, se hacía caso omiso del certificado médico de un enfermo para su ingreso, si así lo consideraba el director. No había historia clínica, estas se sucedieron hasta el siglo XIX como a mediados, entonces, el papel o función del médico ya tiene otro estatus, y es considerado la figura principal en los hospitales para dementes, ocupando el cargo de director. Estos hospitales posteriormente fueron reconstruidos y ampliados, se sostenían de limosnas y algunas rentas.

El historiador decimonónico Manuel Orozco y Berra, comentando la reconstrucción llevada a cabo en San Hipólito, criticó que “no se le dio la forma conveniente para las necesidades de los pobres locos, y era defectuoso, pues consistía en celdas estrechas, sin ventilación y sin luz, más propias para agravar que para aliviar a los enfermos.”⁴⁴

Esto se da en los años 1774-1776 la reconstrucción de este hospital, las instalaciones no eran las adecuadas, las celdas para encerrar a los locos eran tristes, por lo tanto, el ambiente no era propicio para la cura y la sanidad.

En el México Ilustrado el hospital para locos no es un espacio terapéutico. Sin embargo, en las causas judiciales adquiere una notoria preeminencia. Se ha constituido en el lugar privilegiado para la “observación del paciente”, donde la medicina reúne experiencias sobre los insensatos que hasta entonces deambularon libremente, pero también en una alternativa para las familias en demanda de protección y deseosas de librarse de sus locos.⁴⁵

El encierro de los locos en el México Ilustrado constituyó un apoyo y refugio para la familia del loco y la sociedad, por los escándalos y arrebatos furiosos que ponían en peligro a los vecinos, entre otros. Asimismo, por la violencia física, moral y el miedo a perder el patrimonio familiar, o sea, tierras y propiedades, hacen caso omiso del diagnóstico médico para su encierro. “La asimilación del loco con la violencia de los animales llegó a tal grado que incluso en el primer código penal mexicano de 1871 se formalizó al equiparar el daño que pudieran hacer los locos con las agresiones de los animales.”⁴⁶ Se le equiparaba al loco con la animalidad, en sus manifestaciones de fiereza, de animal salvaje, se les encerraba en jaulas para evitar que se

⁴⁴. María Cristina Sacristán, op. cit., pp. 86-87.

⁴⁵. *Ibíd.*, pp. 86-87.

⁴⁶. *Ibíd.*, p. 91.

hicieran daño físicamente, para no tenerles que poner grillos y esposas, por una tronera se les suministraba sus alimentos. Lo único que se puede considerar como una propiedad terapéutica son los baños de sol, ya que las jaulas contaban con sus asoleaderos para los dementes.

Sacristán, hace una división respecto de la locura en el México Ilustrado S.XVIII, de los años de 1768-1816 en dos tipos de locura, la locura popular y la locura cultivada. La locura popular son la mayoría mujeres, de baja extracción social y centradas en temas religiosos, la mitad de los casos son autodenuncias, prevaleciendo el sentimiento de culpa. La mayor parte son solteras y de religión católica, por un lado, se acusan de haber ofendido a Dios, a la Virgen, a la Santísima Trinidad, de haber hecho mal uso de las insignias de fe, la Santa Cruz, estampas religiosas, entre otros; por otro, culpan a Dios de todo su infortunio y sufrimiento, de su pobreza y de no haber sido auxiliadas y protegidas cuando lo necesitaban. El contenido temático de su lenguaje de estas mujeres era renegar de los preceptos de la fe católica, poner en duda los sacramentos, la eucaristía, la virginidad de la madre de Dios, de los santos, decir que no existen. Y se cree responsable a Dios de todos los males que existen en el mundo.

Inclusive se le otorga mayor poder al Demonio, porque se dice que Dios es injusto, que pasan más penurias los devotos que los pecadores, que a ellos se les conceden más favores, por lo tanto, el Demonio ocupa el lugar de la divinidad y Dios del engaño y la traición.

Los locos populares culpan de todo a Dios, no tienen otra visión ni explicación del por qué suceden las cosas, todo gira en torno al catolicismo, y cualquier evento que se salga de estos parámetros no se hace un cuestionamiento, no se tienen las herramientas intelectuales necesarias o no se sabe dar una solución a cierta problemática.

El discurso y el lenguaje religioso se centra en la vida eterna, en el más allá, que es la compensación a todos los sufrimientos terrenales contra el fuego eterno del infierno para los condenados pecadores.

La misma Sacristán, antes citada, revela que la locura tenía dos posturas, los locos que se creían condenados, sin salvación ni esperanza, y los locos que se asumían seres sobrenaturales, ya eran eternos, y no necesitaban de la salvación.

Dentro de la religión católica la pobreza era considerada una virtud espiritual, por ende, para redimir los pecados era menester ayudar a los necesitados, a los pobres. Pero ellos, sin embargo, no estaban conformes con su situación precaria y veían la desigualdad de las clases sociales; por

consiguiente, algunos se entregaban a una vida de libertinaje, de placer, de vicios, aunado a la holgazanería. Siendo la iglesia la encargada de administrar y distribuir los bienes de los ricos, que eran donados para los pobres en un acto de arrepentimiento y expiación por sus pecados, en la hora de la confesión, próxima a la muerte. Había instituciones para encerrar y castigar a los mendigos, el Hospicio de pobres (1774), en el cual se les ponía a trabajar para evitar la vagancia y la pereza.

Los locos populares eran supersticiosos, creían en la magia, en los milagros, tenían un fuerte sentimiento de culpa arraigado, que los lleva a autodenunciarse, y eran considerados como actos de herejía, de blasfemia y de delirio religioso. En este delirio religioso, la insatisfacción sexual en la mujer es una de las causas de la locura, había casos que se decía tenían pacto con el Diablo.

Hombres solteros, de edades entre los 30 años se autodenuncian ante la Inquisición de haberse entregado a placeres solitarios y actos sacrílegos, acompañados de transgresión religiosa, esto es, con imágenes sagradas, lo hacen como paso previo a la confesión. No eran absueltos, esto era un acto de salvación por sus pecados, tienen en su delirio el tema religioso, cuyo origen es en la mayoría de los casos el anhelado matrimonio, ya que la sexualidad es normativizada.

La presión social en el México Ilustrado y las normas que impedían contraer un matrimonio desigual, fuera de su grupo racial, educación, dinero y oficio. Esta desigualdad social era tema de la locura en la Nueva España, se cuestiona los valores religiosos de la fe católica.

Sacristán, se refiere a la locura cultivada, el tema discursivo no es religioso, son hombres sus representantes, y pertenecen al clero, maestros, gente de la burocracia, militares, entre otros, que tenían acceso a otro tipo de comunicación y noticias, ya sea en sus trabajos, en las tertulias o noticias que llegaban de Europa.

Su edad oscilaba entre los 30 y 53 años, de clase media, solteros. Saben leer y escribir, y se mantienen informados respecto de las noticias tanto locales y extranjeras. “los *locos cultivados* aceptan el orden de cosas establecidas”⁴⁷. Se asumen las diferencias raciales y de linaje. Los valores que imperan en el S.XVIII son, el estatus social, el dinero, el poder político aún por encima de la raza o la legitimidad de la estirpe.

Los locos cultivados sostienen que es el sistema político el causante de la desigualdad social, se revelan frente a la acumulación de riquezas de la iglesia donada por las herencias de los fieles,

⁴⁷. María Cristina Sacristán, op. cit., p. 192.

y ellos dicen que las limosnas que se dan en las iglesias se repartan entre los pobres. Se quejan de los sacerdotes que usan la doctrina para manipulación y aterrorizar a los creyentes con los cuentos del infierno, del purgatorio, el juicio final, la confesión y comunión, entre otros. Ya no se cree en la iglesia, en el clero, ni en sus representantes, pero se sigue teniendo fe, una fe interior, personal, sin apearse fielmente a la letra de los evangelios, pues constituyen metáforas, por consecuente hay una crítica a la interpretación de las Sagradas Escrituras. Por ende, pregonan la libertad de culto, creen en una transformación de la sociedad por principios liberales, e influidos por la forma de gobierno de los franceses, el concepto república estaba idealizado.

Ahora bien, los locos populares creen que la desigualdad social tiene un origen divino, y en este conflicto afrontan crear un nuevo mundo o cambiar la realidad, pero carecen de herramientas intelectuales, por lo tanto, en su discurso religioso ponen al Diablo en el lugar de Dios. Incapaces de transformar y concebir de manera distinta la sociedad, ellos mismos se consideran parte del mal, ya que se autodenuncian, Sacristán la considera una locura creativa. Por el contrario los locos cultivados hacen uso de la razón; por consiguiente, enfrentaron de manera distinta el problema de la sexualidad; la doble transgresión sexual aumenta el placer, ya que al no estar normativizada y hacer uso de insignias religiosas también duplica la culpa y el arrepentimiento en los locos populares, a su vez, los locos cultivados parece ser que se despojan de la culpabilidad, no participan del ritual católico, muestran una adaptación y flexibilidad ante las divisiones raciales, la estratificación social, buscan una religión más racional, una apertura ideológica, y una reforma política. La locura en el México Ilustrado no hace referencia a la psicosis. “La locura se pudo interpretar como expresión de una transgresión religiosa, como pérdida de la razón y como efecto de desarreglos físico-biológicos.”⁴⁸

Ahora bien, después de esta panorámica general sobre algunos de los aspectos de la locura en el México Ilustrado de los años 1760-1821, relato brevemente sobre los padecimientos mentales en 1910, de los pacientes que eran hospitalizados en el Manicomio General de México, tomo como referencia el libro “ La Castañeda, de Cristina Rivera Garza”, en el cual describe las narrativas o historias, en voz propia de los internos del manicomio, sus vivencias, la forma en que el paciente percibe y asume su padecimiento mental. Ellos mismos elaboraron esas historias de vida, en un afán por explicar el inicio y evolución de su enfermedad, organiza el interno un

⁴⁸. María Cristina Sacristán, op. cit., p. 12.

discurso de sufrimiento físico y psíquico fragmentado, en el que hace énfasis en su deterioro. Y, a su vez, también los psiquiatras del Manicomio General narran estas historias de enfermedades mentales, una institución de beneficencia pública que albergaba a hombres, mujeres y niños.

Cierto es que los motivos fluctuaban pero la mayoría de éstos se desenvolvía alrededor de la pérdida: el fallecimiento de un hijo, los repentinos o largos períodos de abandono y descuido, la violencia infligida por padres o familiares, la pérdida de un empleo, la muerte del amor.⁴⁹

Rivera, es muy explícita sobre este punto, en lo referente a las posibles causas de los padecimientos mentales, los pacientes que eran remitidos al hospital psiquiátrico, habían sufrido impresiones dolorosas, en especial en la infancia, algún tipo de pérdida como de algún familiar, relaciones amorosas, el consumo de alcohol, el haber sido víctimas de algún tipo de violencia, un vacío social y existencial, entre otros.

Los internos remarcaban su deterioro individual en lugar de resaltar sus cualidades o avances en su mejoría, fluctuaban entre los 20 y 40 años de edad y eran sometidos a la lente del fotógrafo, en la cual unos rostros sin expresión o con gestos desarticulados eran la imagen y símbolo de la locura.

Rivadereyna concebía a la locura como una condición que no sólo afligía al intelecto sino, en mayor medida, a la “sensibilidad moral” de toda la gente: aspecto más común entre las sociedades modernizadoras que vivían en un “perpetuo estado de intoxicación de emociones y estímulos en exceso”⁵⁰.

Esto quiere decir, que tanta capacidad tiene el ser humano para adaptarse a una sociedad que discrimina, que señala, que impone, que hiere profundamente, la presión social que irrumpe en algunos casos en la locura moral, diagnóstico referido en la década de 1910, término adscrito para casos en que la conducta humana era desviada de los modelos sociales aceptados por una sociedad en constante transformación.

⁴⁹. Cristina Rivera Garza, *La Castañeda*, Narrativas dolientes desde el Manicomio General, México, 1910-1930, 2010, p. 19.

⁵⁰. Cristina Rivera, *op. cit.*, p. 94.

La misma Rivera, antes citada, reitera que, entre algunos de los síntomas de la locura moral eran, prácticas sexuales consideradas desviadas, mujeres adúlteras, si la causa era vengarse de sus esposos por haber sido engañadas, o sea, celos violentos, también las mujeres homosexuales, y a su vez, las actividades intelectuales eran señaladas de degeneración mental femenina, algunas pacientes escribían poemas, otras eran narradoras espectaculares de sus propias historias.

En las historias de vida de estas pacientes era particular las relaciones conflictivas madre-hija, de igual manera, lazos problemáticos con figuras familiares de autoridad, relaciones intolerantes entre hermanos, vínculos violentos de abuso físico entre esposos, amantes, relaciones sexuales libres, entre otros.

En esta época, una sociedad de doble moral, no había justicia ni equidad y, si la mujer se atrevía a reclamar o a dar su punto de vista sobre diversos temas, era diagnosticada de desequilibrio mental por ser francas, directas y expresivas. Los médicos decían que hablaban de más, y otras por lo contrario se sumían en un silencio total.

Este era el panorama del México de 1910, para 1930 desaparece el término de locura moral por el de parálisis progresiva general asociado en su mayoría con pacientes hombres, y eran un número considerable en el hospital psiquiátrico, por lo tanto, hay un cambio en el lenguaje de la psiquiatría acorde con el México Revolucionario.

Capítulo 3

Algunas concepciones de Freud sobre locura y psicosis

En este capítulo hago una revisión del concepto de locura, que el creador del psicoanálisis efectúa del trabajo realizado de los testimonios de la obra del pintor Christoph Haizmann, comienzo con este caso, para hacer un seguimiento del pensamiento de Freud, de formulaciones teóricas psicoanalíticas a través de diversas obras.

Una Neurosis Démoniaca en el siglo XVII

Una neurosis demoniaca en el siglo XVII, la historia del pintor Christoph Haizmann, es una construcción de caso por Sigmund Freud, no fue su paciente, hace un análisis de sus testimonios de algunas pinturas, y su pacto con el Diablo, asimismo, el testimonio del abad Kilian, de St. Lambert refleja concepciones renacentistas, ya descritas en el capítulo 2, intitulado De la locura en México. La historia sucedió en el año de 1677 y su compilación transcurrió de 1714 a 1729, este manuscrito consta de tres partes:

1. Una portada en colores que figura la escena del pacto y la de la redención en la capilla de Mariazell; en la hoja siguiente hay ocho dibujos, también en colores, de las posteriores apariciones del Demonio con breves leyendas en lengua alemana. Estas imágenes no son los originales, sino copias –y copias fieles, según se nos asegura solemnemente- de las pinturas originales de Christoph Haizmann.
2. *El Trophaeum Mariano-Cellense* propiamente dicho (en latín), obra de un compilador eclesiástico que firma al final “P. A. E.”...*El Trophaeum* concluye con un testimonio del abad Kilian, de St. Lambert, del 9 de setiembre 1729;...
3. El diario íntimo del pintor, redactado en alemán, que se extiende desde el momento de su redención en la capilla hasta el 13 de enero del año siguiente, 1678.⁵¹

⁵¹. Cfr., F-OC, Una Neurosis Démoniaca en el siglo XVII, (1923 (1922)), T. XIX, pp. 77-78.

¿Por qué el pacto con el Diablo? Freud, en su análisis crítico sobre este material histórico narra que, en las diferentes pinturas de Christoph de las apariciones del Diablo, hace mención a un libro de hechicería y magia negra que el Diablo le reclama haberlo quemado y lo amenaza si no se lo devuelve. Este libro de hechicería tiene un doble papel, representa el mal supremo y, por otro, el contexto de la época de superchería y magia, de lo sobrenatural.

En otra de las imágenes de las apariciones del Diablo le ofrece todo el oro que quiera, pero el sale victorioso, vence la tentación y no acepta. También le ofrece que se entregue a los placeres, a lo prohibido, pero lo rechaza pues no le interesa, entonces, ¿Por qué es una neurosis demoniaca? él había caído en una “depresión melancólica con inhibición del trabajo y preocupación (justificada) por su futuro”⁵² había muerto su padre, que originó este estado patológico de melancolía y tuvo que asirse a una figura paterna, pero no cualquiera. Una figura poderosa y representativa que promete cobijarlo ante el desamparo y orfandad, que puede ayudarlo en todo; el Diablo.

La melancolía, nos dice Freud, en “Duelo y Melancolía, (1917(1915))”, se caracteriza por una pérdida de interés por el mundo externo, por todo lo que nos rodea, se deja de hacer las cosas cotidianas, hay una pérdida de afectos, en el amor, en el trabajo, no se tiene ganas de nada; comienzan los autorreproches, los reclamos hacia sí mismo, el autocastigo, la denigración de sí mismo. En la melancolía, hay algo inconciente que no se sabe que poseía ese objeto y esto lo lleva a una inhibición, por lo tanto, hay una disminución y empobrecimiento yoico. El sujeto se siente vil, que debe ser castigado y que los demás no lo merecen. A su vez, tiene otros síntomas: insomnio, no come y está en un estado físico y psicológico de debilitamiento general. Pero le gusta que los demás lo sepan, que lo desprecien. El yo está escindido, dividido, la conciencia moral va a estar criticando y juzgando al yo. De ahí los autorreproches hacia el propio yo, al ya no tener el objeto de amor, se da la vuelta hacia su propio yo, y en lugar de odiar y despreciar el objeto perdido lo hace contra su propio yo, pero en el origen es hacia ese objeto amado o perdido.

¿Cómo fue ese proceso? El mismo Freud, antes citado, explica que, al haber una elección de objeto, con un *quantum* de energía suficiente para que haya un vínculo o una ligazón con ese

⁵². Cfr., F-OC, Una Neurosis Démoniaca en el siglo XVII, (1923 (1922)), T. XIX, p. 82.

objeto, pero que por alguna circunstancia se pierde ese objeto de amor, la libido no puede hacer ese movimiento o desplazamiento hacia nuevos objetos, sino que lo hace hacia su propio yo. Esto es, una elección narcisista de objeto.

Aquí existe un mecanismo de fijación extremadamente grande con ese objeto de amor, y una resistencia endeble o frágil ante esa ligadura de objeto. De esto sobreviene una identificación con el objeto perdido, que de ahora en adelante se convertirá en una pérdida del yo. Por consiguiente, va a estar la instancia crítica del yo y la otra parte del yo, del lado de la identificación con el objeto perdido, y no hay una resignación o conformidad ante ese objeto. Entonces, la investidura de objeto permanece y uno se siente culpable por esa pérdida, así surge el automartirio. Para que se dé una melancolía, no solamente se requiere de una pérdida de objeto, se añaden vivencias traumáticas infantiles, modos de relación con los objetos y el factor desencadenante.

Lo que genera el conflicto es la ambivalencia amor-odio, no se sabe lo que se perdió, por eso, no necesariamente es una pérdida real, puede ser una vivencia de una significación muy especial, de una fuerte carga emotiva.

Se concluye que en la melancolía existen: “pérdida del objeto, ambivalencia y regresión de la libido al yo...,”⁵³ La ambivalencia se da entre el amor y el odio, sentimientos contradictorios que en el caso de Christoph, estas emociones, a su vez de sumisión y obediencia respecto al padre, también se dan en su vertiente contraria de hostilidad y deseo de muerte al padre; sin embargo, de este odio que es un sentimiento inaceptable viene el sentimiento de culpa que después se convierte en angustia, y ante la pérdida real del padre la única salida es hallar un sustituto del padre, el Diablo como figura antagonica de Dios.

Continuando con el examen crítico del trabajo de Freud sobre la historia del pintor Christoph Haizmann en una de sus pinturas vierte la relación con el Diablo en lo relativo a la sexualidad.

La primera vez ve al Maligno,... bajo la figura de un honorable ciudadano. Pero ya la vez siguiente está desnudo, es contrahecho y tiene dos pares de pechos femeninos. Ahora bien, los pechos, ora simples, ora múltiples, no faltan en ninguna de las apariciones siguientes. Sólo en una de ellas muestra el Diablo, además de los pechos, un gran pene rematado en serpiente.⁵⁴

⁵³. Cfr., F-OC, Duelo y Melancolía, (1917 (1915)), T. XIV, p. 255.

⁵⁴. Cfr., F-OC, Una Neurosis Démonica en el siglo XVII, (1923 (1922)), T. XIX, p. 91.

Según Freud, esta actitud masculina y femenina tiene que ver con un conflicto no resuelto en la infancia; la actitud femenina hacia el padre, al no obtener su amor, por la rivalidad con su madre, reprime esta actitud femenina y la revierte en la fantasía opuesta, le pone pechos al Demonio, lo hace mujer, ya que el Demonio aparece como sustituto del padre, pero femenino. “Los pechos del Diablo corresponderían entonces a una proyección de la propia feminidad al sustituto del padre”⁵⁵. Por consiguiente existe otra declaración con respecto al cuerpo del Diablo:

La otra explicación de este ornamento del cuerpo del Diablo...discierne en esta figura un indicio de que la ternura infantil ha sido desplazada de la madre al padre, y así apunta a una intensa fijación anterior a la madre, que, a su vez, es responsable de una parte de la hostilidad hacia el padre⁵⁶

Ante la muerte del padre, esta soledad y nostalgia frente a la pérdida, no hay una tramitación del duelo, sino que se convierte en melancolía, y solamente la imagen de la madre lo puede rescatar y salvar; por eso le pide ayuda a la madre de Dios de Mariazell, y el día del nacimiento de la madre de Dios, Haizmann recupera el pacto con el Diablo quien se lo regresa, por lo cual queda liberado el 8 de setiembre.

En esta teoría demonológica, Freud, recuerda, que hay dos pactos con el Diablo registrados en 1669, uno escrito con tinta y otro con sangre, en el que se comprometía por nueve años a ser su hijo. En el transcurso de su enfermedad viaja a Viena, con su hermana casada, se siente bien unos días, pero luego vuelven las visiones y las tentaciones. Se le aparece el Diablo con la apariencia de un caballero rico y le ofrece dinero, le dice que renuncie a su aspiración de entrar al convento, a la orden sagrada de Rosenkranz. También le dice que se entregue a los placeres y a la diversión, pero él no acepta. Aunque le ofrecen mujeres y oro, no cae en tentaciones.

Posteriormente, en otra supuesta aparición o visión, se le hace presente Cristo, quien le pide dejar el mundo, lo terrenal y consagrarse a Dios, durante seis años. En la tercera visión, se le aparece la Sagrada Persona enojada por no haber aceptado la propuesta de Dios, lo lleva al infierno y esto le va a causar más sufrimiento y terror. Después, esto sucedió varias veces, se le presentaban dos panoramas completamente opuestos, uno era una especie de jardín donde

⁵⁵. Cfr., F-OC, Una Neurosis Démonica en el siglo XVII, (1923 (1922)), T. XIX, p. 92.

⁵⁶. *Ibíd.*, p. 92.

llevaban una vida consagrada a Dios y todos eran buenos, el otro era el infierno, en el cual, llevan a cabo todos los actos pecaminosos y viven entregados al placer. También, en otra visión, es la Madre de Dios quién está castigándolo por su flaqueza y amenazándolo le dice que tiene que obedecerla; con este apremio lo logra convencer y ya no tiene más visiones.

Pero pasa un tiempo y ve en la calle a una pareja y él desea estar en su lugar. Esa misma noche viene el castigo y los tormentos, se ve envuelto en llamas, se desmaya y rueda por el piso, sangra de la nariz y de la boca, sobrevienen los autorreproches como castigo de sus pensamientos pecaminosos. Enseguida, siente que unos espíritus malos lo golpean y lo martirizan hasta que decide entrar al convento. Estas voces y visiones continuarán hasta el 13 de enero de 1678, fecha en la que finalizan los apuntes de su diario. Muere en el convento en el año de 1700 de fiebre hética.

Es importante señalar que Freud utiliza criterios de la psicopatología dominante del S. XX para levantar juicios sobre la locura, en el caso de Christoph una neurosis demoniaca del S. XVII, en su revisión, el protagonista según Freud, vive un conflicto entre el ello y su superyó, principalmente con su conciencia moral, la religión, tabúes propios de la época, prohibiciones, deidades, entre otros.

Tiene como factor desencadenante la muerte de su padre, que lo sume en una melancolía, se da el combate entre el yo y el superyó, y se instaura una temática de tipo demoniaca; el Diablo como sustituto del padre, frente a las figuras Sagradas, Dios, la Virgen, entre otros.

Esta historia, con delirio de tipo demoniaco, provocado por un pacto con el Diablo era la explicación a las enfermedades del alma o del espíritu. Una sociedad creyente en la superchería y la magia, y a su vez, una ideología basada en la religión dominante que reprime el deseo.

A mi parecer, en la actualidad se sigue teniendo el mismo conflicto con el superyó, porque siempre va a haber figuras de autoridad, de control, de imposición, en las que no se esté de acuerdo, una religión que es transmitida por los padres y por la sociedad en la cual estamos inmersos, y si no se actúa de acuerdo a ciertos patrones de conducta aprobados, se les juzgará como locos, desadaptados, anormales, como en la antigüedad.

Por otro lado, la conciencia moral a veces atormenta, culpa el comportamiento del sujeto de algunos actos, señala lo que está bien o lo que está mal para la sociedad. No se es completamente libre, ni se está exento de conflictos, el ser humano tiene una fragilidad, es vulnerable ante las

críticas, necesita hasta cierto punto sentirse querido y aceptado por los demás, requiere de amor, de la satisfacción de sus pulsiones, y al no tenerlo, se va a dar esta lucha entre estas instancias psíquicas que va a causar un desajuste emocional, un desequilibrio que puede provocar un conflicto, y en la cual la realidad es demasiado aterradora y frustrante que se puede caer en la locura, y vivir en un nuevo mundo construido por fantasmas, traumas, delirios, alucinaciones, entre otros.

Por lo tanto, ese deseo insatisfecho que causa conflicto, y en el cual la carga libidinal ha sido fijada intensamente, va a ser más difícil desprenderse de ella, a esto se suma un factor desencadenante demasiado intolerable para el sujeto y crea una nueva realidad, cae en la locura.

En este breve recorrido sobre la historia de la locura, me remito a alguno de los primeros escritos de Freud, el “Manuscrito H. 55. Paranoia, de 1895”, es el primero de muchos estudios en los que Freud habla sobre la locura y la paranoia. En él menciona que existe una perturbación afectiva, y su intensidad es tal que para la persona resulta intolerable. Por lo tanto, es un modo de defensa del yo, puesto que en el sujeto existe una predisposición psíquica y da como resultado la paranoia, se denomina psicosis intelectual. Este afecto inconciliable se conserva y es proyectado hacia el mundo exterior mediante alucinaciones e ideas delirantes.

Freud nos dice que existe una vivencia sexual infantil reprimida, por lo tanto, el reproche es reprimido y se transmite bajo el mecanismo de la proyección, en la desconfianza hacia otros, bajo ideas delirantes. Un retorno de lo reprimido, disfrazado en los síntomas y desfigurado en alucinaciones mnémicas. Freud, en “La herencia y la etiología de la neurosis de 1896”, dice que:

pueden dividirse en tres clases: 1) *condiciones*, que son indispensables para que se produzca la afección respectiva, pero que son de naturaleza universal y se las encuentra de igual modo en la etiología de muchas otras afecciones; 2) *causas concurrentes*, que comparten el carácter de las condiciones en cuanto a funcionar en la causación de otras afecciones lo mismo que en la de la afección considerada, pero que no son indispensables para que esta última se produzca; 3) *causas específicas*, tan indispensables como las condiciones, pero de naturaleza estricta y que sólo aparecen en la etiología de la afección de la cual son específicas.⁵⁷

⁵⁷. Cfr., F-OC, La herencia y la Etiología de la Neurosis, 1896, T. III, p. 146.

A su vez, Freud, señala que el papel de la herencia es una *condición* poderosa en la etiología de la neurosis, y es una predisposición en el sujeto que sin ella no tendría el mismo efecto patológico, ahora bien, la relación entre la disposición hereditaria y las causas específicas depende de la cantidad del influjo etiológico. En las causas *concurrentes* o accesorias de las neurosis están, una carga de estrés intensa, agotamiento físico o intelectual, sucesos traumáticos, pérdidas, enfermedades, emociones morales, entre otros.

Entre las causas *específicas* que originan la neurosis: “reconocen como fuente común la vida sexual del individuo, sea un desorden de la vida sexual actual, sea unos acontecimientos importantes de la vida pasada”⁵⁸. Por lo tanto, Freud, reconoce su manifestación en todos los casos de neurosis, y cuando en un estado infantil del sujeto no se encuentra en una etapa de maduración, esta experiencia puede pasar inadvertida; pero existe una huella psíquica que se reactiva en otro momento de la vida sexual activa del sujeto, rememorándose la experiencia inconciente, cobra tal fuerza como si fuera una experiencia presente o actual, entonces, el trauma y el conflicto psíquico produce una inhibición patológica del sujeto. Esto quiere decir que siempre están pujantes los recuerdos psíquicos inconcientes, esperando el momento oportuno para hacerse presentes, ante una conexión o enlace con esos recuerdos encubridores inconcientes; despertando así, recuerdos inconcientes infantiles.

Estoy de acuerdo con Freud en la importancia del factor sexual en la etiología de la neurosis, como causa específica para la producción de ésta, a su vez, depende de la cantidad de energía sexual fijada al objeto, del displacer que cause, y las fuerzas contrarias que se opongan, esto es, de la dinámica intrapsíquica.

El yo, está sometido a “tres clases de peligros: de parte del mundo exterior, de la libido del ello y de la severidad del superyó”⁵⁹. El mundo exterior es amenazante ante la desvalidez del ser humano, a su vez, Freud, resalta que, la energía de la pulsión sexual en los neuróticos cobra un especial interés y se exterioriza en los síntomas. Estos procesos anímicos investidos de una carga afectiva hiperintensa que por alguna razón se han reprimido, y por lo tanto, se deniega el paso a la conciencia, hay una frustración en el sujeto, y la única salida es una desautorización de lo sexual, y la persona enferma, renuncia a sus deseos y aspiraciones libidinales, por consiguiente, estas formaciones de pensamiento que han sido desterradas a lo inconciente necesitan una

⁵⁸. Cfr., F-OC, La herencia y la etiología de la neurosis, 1896, T. III, p. 149.

⁵⁹. Cfr., F-OC, El yo y el ello, (1923), T. XIX, p. 56.

descarga, y estas fuerzas pulsionales se van a exteriorizar en síntomas, y da como resultado los diferentes tipos de neurosis, perversiones o psicosis.

Freud, citado anteriormente, nos dice que, otra de las servidumbres del yo, frente a la cual el yo está subordinado es el ideal del yo, que va a estar en una constante lucha contra los deseos libidinales del ello y la satisfacción de estos, ya que tiene como principio supremo el placer, y por otra parte, están las figuras parentales, arquetipo de la infancia, en la niñez se introyectan sus enseñanzas, su doctrina religiosa, prohibiciones, lo moral, que más adelante se convertirá en la conciencia moral.

El ideal del yo, herencia arcaica de nuestros antepasados, que es lo más alto del alma humana, es una historia de formación cultural, se encuentran la escala de valores. Es el origen de todas las religiones y la añoranza del padre. Después el papel del padre lo retoman autoridades, educadores, que cumplen la función de la censura moral. Por consiguiente, sigue en vigor el ideal del yo en la actualidad, que es la conciencia moral, y que en el yo, estos sentimientos sociales se expresan mediante el sentimiento de culpa.

El ideal del yo o superyó, la agencia representante (*Representanz*) de nuestro vínculo parental. Cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos.

El ideal del yo, es por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello.⁶⁰

Por lo tanto, va a haber una lucha entre estas dos instancias psíquicas, el yo y el superyó, el mundo exterior que es lo real, y lo psíquico o mundo interno.

Freud, en “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis (1906 (1905))”, concede importancia al factor sexual en la causación de las psiconeurosis, es uno de los pilares fundamentales en la teoría psicoanalítica, por otra parte, “la práctica sexual infantil (sea

⁶⁰. Cfr., F-OC, El yo y el ello, (1923), T. XIX, p. 37.

espontánea o provocada) marca la dirección que seguirá la vida sexual tras la madurez”.⁶¹ Y da lugar a los diferentes tipos de psiconeurosis, histeria y representaciones obsesivas.

Ya no aparecían más como retoños directos de los recuerdos reprimidos de vivencias sexuales infantiles, sino que entre los síntomas y las impresiones infantiles se intercalaban las fantasías (invenciones de recuerdo) de los enfermos, casi siempre producidas en los años de la pubertad.⁶²

Por una parte, están las vivencias sexuales infantiles, y por otra, fantasías de seducción por parte de adultos o personas mayores producidas en los años de la pubertad; al introducir Freud este elemento de la fantasía, no solo cobra especial relevancia en la etiología de la neurosis sino que estas invenciones de los pacientes dan forma a los delirios en la paranoia, y es una de las manifestaciones de la locura.

Por lo tanto, en la etiología de las psiconeurosis cabe destacar la importancia del factor sexual y el infantilismo, aspectos constitucionales, y la defensa o represión sexual, esto es, el modo de responder a estas vivencias, “los síntomas figuran la práctica sexual de los enfermos, sea en su integridad, sea una práctica parcial, que procede de las fuentes de unas pulsiones parciales, normales o perversas, de la sexualidad.”⁶³ Se puede decir que en la formación de la neurosis, intervienen varios factores de diversa índole, tanto somáticos como psíquicos, accidentales y de predisposición; pero sin duda, la sexualidad infantil, las vivencias sexuales actuales, las fantasías, y la defensa o la represión que se oponen a ellos, ya sea por la moral, las normas, la religión, la educación, la cultura, entre otros; por consiguiente, existe una multiplicidad de factores en la causación de las neurosis.

Ahora bien, Freud, menciona la represión como condición para que se produzcan las psiconeurosis, y se manifieste por medio de síntomas ya sean neuróticos, psicóticos o algún tipo de perversión. ¿Qué se necesita para que se dé la represión? el mismo Freud, es muy explícito al decir, que el destino de la moción pulsional, por un lado, cause placer; pero, por el otro, la satisfacción de esta moción causa displacer, porque es inconciliable con otras exigencias, por lo

⁶¹. Cfr., F-OC, Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis, (1906 (1905)), T. VII, p. 266.

⁶². Cfr., F-OC, Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis, (1906 (1905)), T. VII, p. 266.

⁶³. *Ibíd.*, p. 269.

tanto, va a ser mayor el displacer que va a causar la satisfacción del deseo, entonces, se le reprime.

¿Qué es la represión? Freud nos dice: “y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella.”⁶⁴ Por consiguiente, esta representación que causa displacer, que incomoda, es dolorosa y penosa, se manda a una especie de sótano, en donde aparentemente se entierra ese recuerdo en lo inconciente. Pero, se da todo el proceso contrario, a como dé lugar esa representación displacentera va a tratar de salir a la conciencia de cualquier modo. Es decir, constantemente está tratando de emerger y se va a manifestar de distintas formas, van a aparecer estas representaciones inconcientes en el sueño, en un acto fallido, en un síntoma, entre otros.

Es muy importante la cantidad de energía ligada a la representación penosa o agencia representante de pulsión, que puede salir a la conciencia desfigurada o alterada. Esto es, la representación encubierta de diferentes matices, transformada para así evitar el displacer.

Freud, también dice que, otra forma de manifestarse es la angustia, cuando el sujeto deniega esta pulsión, incluso puede permanecer como angustia flotante y el individuo no sabe a qué se debe, nada más experimenta esta sensación o afecto, sin saber qué lo angustia o a qué le tiene miedo. A diferencia de las fobias, la persona le tiene un miedo exagerado a un objeto, lugar, situación; pero es algo específico y nombrado, que tiene una significación e interpretación latente, inconciente, que hay que descubrir. Esta representación reprimida se ahoga en lo inconciente y es la represión primordial.

La formulación anterior nos lleva a que los retoños de lo reprimido están pujando por brotar, hacen presión para salir a la conciencia. Existen barreras que de algún modo tratarán de evitar o sofocar estas representaciones dañinas o perjudiciales, y el yo busca todos los medios o mecanismos de defensa para impedirlo. Las barreras o censuras se caen cuando estos retoños de lo reprimido tengan tal intensidad que el mecanismo de defensa tratará de reprimir nuevamente. Freud, respecto de los contenidos reprimidos declara que estos permanecen en lo inconciente, y nos dice que: “Todo lo reprimido tiene que permanecer inconciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo que lo reprimido no recubre todo lo inconciente. Lo inconciente abarca el radio más vasto; lo reprimido es una parte de lo inconciente.”⁶⁵ Esto quiere decir que no necesariamente todo lo que está en lo inconciente tiene que acceder o devenir a la conciencia.

⁶⁴. Cfr., F-OC, La represión, 1915, T. XIV, p.142.

⁶⁵. Cfr., F-OC, Lo inconciente, 1915, T. XIV, p. 161.

Habrán representaciones que permanezcan en lo inconciente. El campo de lo inconciente desconocido es muy vasto, tan amplio que ni siquiera la persona se imagina las posibilidades o los secretos que están ahí. Cuántos de los actos del sujeto no sabe por qué los hace, no encuentra una explicación lógica y racional, muchas de las acciones y actitudes se cree que se cometen por un impulso y se desconoce el motivo. Ese impulso no se sabe de dónde procede, como si fuera algo mágico e insospechado; sin embargo, se repiten ciertas acciones o modelos de conducta pasadas, que Freud denomina compulsión a la repetición, de acuerdo a la patología del individuo. En mi lectura, lo inconciente es, un lugar lleno de representaciones susceptibles de angustia y miedo ante lo desconocido. Y que para llegar a él se tendría que hacer una conexión con alguna representación preconciente, éstas son aquellas de más fácil acceso a lo conciente. Por este motivo, lo inconciente está compuesto por un lado, de actos que son latentes, esto es, inconcientes por un tiempo, y otros que son los reprimidos.

Freud, en “Lo inconciente 1915”, comenta que, los términos conciente e inconciente tienen que ver con procesos descriptivos y sistematizados; descriptivos, quiere decir, que pertenece a un sistema determinado y sistematizado, que tiene características o propiedades. Sin embargo, cada acto psíquico atraviesa un examen o censura, por lo tanto, es inconciente, si no pasa la censura entonces estos actos se quedan reprimidos, y permanecen en lo inconciente.

Si este acto psíquico pasa victorioso y brinca al sistema conciente, pero todavía no aflora, es probable que acceda a la conciencia bajo ciertas circunstancias. Este sistema es de más fácil acceso y es denominado preconciente. Tópicamente, la representación puede devenir de un sistema a otro dependiendo de la censura. Cuando una representación reprimida es sabida por el paciente, por medio de otra persona, puede ser el psicoanalista, no quiere decir que con el sólo hecho de conocerla vaya a sentirse su efecto y va a hacerse conciente. Lo primero que hace el sujeto es rechazarla, el recuerdo de esa experiencia o vivencia permanece inconciente, sólo se hace conciente cuando esta representación se enlaza con la huella mnémica inconciente, tras vencer las resistencias.

Las representaciones reprimidas tienen movilidad en lo inconciente, dependiendo de su investidura y de sus intentos por penetrar en lo preconciente, van a tener éxito de acuerdo a su magnitud económica o cuantitativa. Por lo tanto, un proceso psíquico tiene diferentes características, dinámicas, tópicas y económicas.

En lo inconciente operan el desplazamiento y la condensación; una representación puede ser investida por otra y desplazada la displacentera, a su vez, una misma representación puede tener diferentes investiduras, que es la condensación.

En el sistema de lo inconciente no hay tiempo ni orden, es atemporal, y se rige por el principio de placer. Su realidad es psíquica. No existe la negación ni la contradicción, se rige por el proceso primario. Lo inconciente tiene una relación con lo preconciente y se le facilita mediante los retoños de lo inconciente. Estos retoños pueden permanecer inconcientes, o también, pueden acceder a la conciencia y son preconcientes. Estos retoños generan formaciones de compromiso que logran salir a la conciencia

Los retoños de lo inconciente son elementos indispensables para la cura psicoanalítica porque abren el camino a lo inconciente, que es el que tiene la investidura de la representación cosa u objeto, y el sistema conciente, en el emergen las representaciones palabra, y a su vez, la representación cosa. La representación palabra no necesariamente deviene conciente, sino que facilita o brinda un acceso a lo preconciente.

Sintetizando, entre los diversos sistemas psíquicos hay una relación recíproca y de participación entre ambos. Para que las representaciones latentes u ocultas se hagan presentes, es la censura la cómplice de que una representación avance o retroceda, de que salga a la luz, se haga conciente o permanezca en lo inconciente, o se quede reprimida, y va a depender de la cantidad de energía o investidura de la representación susodicha. Esto nos habla de la movilidad o dinamismo que existe en los sistemas del aparato psíquico.

Retomando la diferencia entre neurosis y psicosis, Freud asevera: “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior.”⁶⁶ existe un deseo inaceptable o rechazo por el yo, en el cual su carga libidinal es intensa, es una moción pulsional insoportable, la cual va en contra de su voluntad, y sin embargo, está pugnando por aparecer, pero el superyó se interpone y pone mil pretextos para sofocarla o reprimirla. Por lo tanto, se tiene que encontrar una salida para esta pulsión, y se hace una sustitución mediante el síntoma; lo que da lugar a los diferentes tipos de psiconeurosis, el origen principal es la no satisfacción de

⁶⁶. Cfr., F-OC, Neurosis y Psicosis, (1924 (1923)), T. XIX, p. 155.

esa moción pulsional, que da lugar a una frustración o a un vacío en el cual el yo se sumerge, y se enlaza a un deseo infantil insatisfecho o reprimido.

Esta guerra entre estas dos instancias psíquicas, el yo y el ello, va a depender del *quantum* de energía libidinal que esté depositado en ese objeto. No hay más que dos salidas, acepta ese deseo o lo reprime, ateniéndose a las consecuencias, pues puede resultar una neurosis, psicosis o una perversión.

Freud, en la psicosis el conflicto se da entre el yo y el mundo exterior. Esta realidad que aparece como intolerable y en la cual, el yo para soportarla crea un nuevo mundo interior y exterior, entonces, las percepciones del mundo externo son indiferentes o son borradas, y en los nódulos del conflicto con el mundo exterior van a tramitarse formaciones delirantes, medios sustitutivos o un intento de sanación.

En la neurosis, también el yo se aparta o evita un segmento de esa realidad insoportable, en la cual la pulsión sexual es demasiado aterradora para enfrentarla, y emprende una huida mediante la represión; sin embargo, cuando fracasa la represión puede dar origen a una neurosis. Por lo tanto, en la neurosis, la vivencia traumática del sujeto se da a la fuga, mediante una pérdida total de la memoria, la persona rechaza esa escena traumática por intolerable, y guarda demasiada carga afectiva, se reprime esta energía pulsional dando lugar a la enfermedad.

Por el contrario, en la psicosis ese fragmento insoportable proveniente de una grave frustración se hace una reconstrucción, mediante delirios, alucinaciones, entre otros. Con respecto al delirio: "Con relación a la génesis de las formaciones delirantes, algunos análisis nos han enseñado que el delirio se presenta como un parche colocado en el lugar donde originariamente se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con el mundo exterior."⁶⁷ Por lo tanto, en ambas, neurosis y psicosis, hay un conflicto con el ello y un displacer contra ese mundo exterior asfixiante, en el cual, el sujeto no es capaz o no puede darle una solución satisfactoria. En la neurosis, el papel de la fantasía juega un rol como sustituto de esa realidad intolerable y no deseada, forma parte de ese mundo fantástico y secreto, como en los niños, y le da un significado especial, a ese baúl misterioso de los deseos fantásticos.

⁶⁷. Cfr., Neurosis y Psicosis, (1924 (1923)), T. XIX, p. 157.

En la psicosis, la fantasía crea un nuevo mundo exterior, y toma de este material para las formaciones delirantes y para la creación de alucinaciones, acompañadas de un sentimiento de angustia y dolor muy fuerte en el sujeto.

Tanto en la neurosis como en la psicosis, Freud nos habla de una vivencia traumática “nos hacen la impresión de estar fijadas a un fragmento determinado de su pasado; no se las arreglan para emanciparse de él, y por ende están enajenadas del presente y del futuro.”⁶⁸ Este suceso traumático no necesariamente nos lleva a una neurosis, se necesita una carga emocional hiperintensa, para quedar fijado a ese recuerdo. Y, posteriormente, viene otro suceso que se enlaza al anterior que no ha sido tramitado, y da como resultado una forma patológica de expresión a este conflicto.

Freud, reitera que, la etiología para la explosión de una psiconeurosis o una psicosis, es la frustración, el no cumplimiento de un deseo de la infancia, generalmente es una frustración externa, el efecto patógeno depende de lo que haga el yo en esa situación conflictiva, “si permanece fiel a su vasallaje hacia el mundo exterior y procura sujetar al ello, o si es avasallado por el ello y así se deja arrancar de la realidad.”⁶⁹ Pero a esto se suma el superyó, que es un arquetipo de todo lo que quiere alcanzar el yo, la reconciliación entre sus múltiples vasallajes; por lo tanto, la neurosis y psicosis son generadas por los conflictos existentes entre las diversas instancias psíquicas, sin embargo, el desenlace será el resultado de la cantidad de energía psíquica en esta lucha. “Y además: el yo tendrá la posibilidad de evitar la ruptura hacia cualquiera de los lados deformándose a sí mismo, consistiendo menoscabos a su unicidad y eventualmente segmentándose y partiéndose.”⁷⁰ Por consiguiente, se da una escisión en el yo, ambas partes del conflicto en esta lucha coexisten, “El resultado se alcanzó a expensas de una desgarradura en el yo que nunca se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo.”⁷¹ La única salida para que el yo salga triunfante de los conflictos, “Las inconsecuencias, extravagancias y locuras de los hombres aparecerían así bajo una luz semejante a la de sus perversiones sexuales; en efecto: aceptándolas, ellos se ahorran represiones.”⁷²

⁶⁸. Cfr., F-OC, 18ª conferencia. La fijación al trauma, lo inconciente, (1917 (1916-17)), T. XVI, p. 250.

⁶⁹. Cfr., Neurosis y Psicosis, (1924 (1923)), T. XIX, p. 157.

⁷⁰. *Ibíd.*, p. 158.

⁷¹. Cfr., La escisión del yo en el proceso defensivo, (1940 (1938)), T. XXIII, p. 276.

⁷². Cfr., Neurosis y Psicosis, (1924 (1923)), T. XIX, p. 158.

En mi lectura, estos sujetos pierden interés por todo lo que hasta entonces los sostenía, ya no tienen objetivos, sus actividades cotidianas ya no las realizan, no tienen un proyecto de vida, se vuelven sombrías, se les dificulta entablar una conversación, pierden interés por las actividades sociales, se van aislando. Su estado de ánimo sufre importantes modificaciones, que van desde el mutismo, a la agresividad, hasta que empiezan a aparecer varios síntomas neuróticos y el paciente no sabe por qué los realiza, pero no puede dejar de hacerlos, no conoce el motivo. Lo que aquí está presente son esos procesos anímicos inconcientes, que van a estar tratando de emerger una y otra vez, esforzándose por salir a la conciencia. Estas manifestaciones se representan en los sueños, actos fallidos, entre otros. Su interpretación de estos van a ser inconcientes y el sujeto parece no saber nada ellos. Estos síntomas que tienen un sentido inconciente, no desaparecerán hasta que el sujeto los haga concientes y les dé su significado.

La represión constituye la columna más importante de la teoría psicoanalítica Freudiana, ya que es uno de los elementos que da origen a las diferentes psiconeurosis, a su vez, la significación de las diferentes maneras de expresión de lo inconciente, como el caso del delirio, uno de los temas principales de esta tesis. Con el delirio es posible que el sujeto encuentre una forma de ser visto por el otro. Sin embargo:

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes... Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.⁷³

En mi opinión, considero que ninguna de las tres clases puede funcionar totalmente como paliativo para el dolor, serían momentáneas y pasajeras, el sujeto cuando trata de olvidar un conflicto más se acuerda, se tiene presente y se recuerda constantemente, la persona se resiste a la pérdida del objeto amado, a la satisfacción del placer, requiere de un confort y bienestar, y que el mundo exterior no le sea amenazante, la sublimación de las pulsiones trae consigo una frustración y desasosiego que produce angustia, y cuando se vuelve intolerable este deseo, puede tramitarse una formación delirante.

⁷³. Cfr., F-OC, El malestar en la cultura (1930 (1929)), T. XXI, p. 75.

“¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir por su conducta, como fin y propósito de su vida? “⁷⁴ Los seres humanos buscan ser felices, evitar el displacer y el dolor. Por consiguiente, desde un inicio, reina el principio de placer en la estructura psíquica del individuo; sin embargo, el hombre mismo se pone barreras, obstáculos que no le permiten este goce, el sujeto se complica la vida misma, no sabe o no puede ser feliz, inclusive a veces el sujeto renuncia a ella por miedo, inseguridad, temor al fracaso, por lo tanto, el hombre dichoso no existe, la felicidad es fugaz, el ser humano casi nunca está satisfecho con lo que tiene, siempre está deseando algo, si un deseo perdura, lo más que podemos llegar a sentir es un sentimiento de bienestar. La constitución y fragilidad del ser humano no es capaz de gozar, existen limitaciones tanto físicas como psíquicas.

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos.⁷⁵

Desde mi punto de vista se me hace una visión un poco pesimista de Freud, sin embargo, es muy cierto que el mundo externo a veces no es nada favorable ni alentador, y en ocasiones muy frustrante, y las relaciones con las demás personas a veces son muy crueles e insatisfactorias, por consiguiente, el hombre necesita protegerse, y a veces el desenlace es la locura.

Freud, refiere también, la lucha entre la pulsión eros y la pulsión de muerte como organizadoras y regidoras de nuestras emociones, ya que puede desencadenarse una alteración psíquica, la pulsión de muerte o de destrucción está latente en todo ser humano, esta pulsión de agresión va a exteriorizarse en el sujeto ante determinadas circunstancias específicas, como son los factores sociales, que hacen presa del sujeto, y no son compatibles con los intereses propios, y por consiguiente se da la frustración, y se genera un conflicto interno y/o externo que en su caso extremo gestaría una psicosis. Estos factores sociales, que van desde sentimientos comunitarios desacordes, injusticias sociales, desigualdad de clases, leyes hechas por la clase dominante que dejan de lado la voz del pueblo, la religión, entre otros, origina cierta impotencia

⁷⁴. Ibíd., p. 76.

⁷⁵. Ibíd., pp. 76-77.

y violencia en el ser humano, que da como resultado una alteración psíquica proveniente de esta actitud cultural. “¿Es posible controlar la evolución mental del hombre como para ponerlo a salvo de las psicosis del odio y la destructividad?”⁷⁶ La pulsión de muerte o de destrucción es originaria en el ser humano, sus exteriorizaciones de agresividad son naturales en el sujeto, hay una lucha constante entre la pulsión eros y la pulsión de muerte. Y aquí interviene la cultura para inhibir y prohibir con normas, reglas, estas mociones agresivas. La conciencia moral, denominada conciencia de culpa se exterioriza como una necesidad de castigo, ya que la sociedad cultural determina lo que llamamos o designamos como bueno, o lo malo, y la renuncia consecuente a las satisfacciones pulsionales y deseos prohibidos.

Si en el niño existe una severidad en el superyó, y ha reaccionado ante sus primeras frustraciones con una hiperintensidad, por ende, está presente el sentimiento inconciente de culpa, arquetipo de nuestra historia, producto de las pulsiones sexuales agresivas, reiteradamente sofocadas. Por lo tanto, estas dos pulsiones no están aisladas se complementan entre sí, y son necesarias para un equilibrio en el sujeto; el amor y el odio coexisten en el sujeto y son el motor de las mociones pulsionales.

⁷⁶. Cfr., F-OC, ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud), (1933 (1932)), T. XXII, p. 185.

Capítulo 4

Revisión de un caso de Freud y una lectura psicoanalítica de la Gradiva de W. Jensen

En este capítulo presento un acercamiento al concepto de locura y psicosis desde la perspectiva de la escuela psicoanalítica, tomo como punto de partida las concepciones construidas por Freud sobre el delirio, a partir del análisis de diferentes casos que trabajó en su clínica. Esta caracterización da sustento a su obra teórica, menciono algunos, en primer lugar, un diagnóstico de delirium histérico 1889, que es el caso de la “Señora Emmy von N”, cuyos síntomas característicos eran, fatiga psíquica general, sentimientos de extrañeza, ansiedad, miedo ante personas y situaciones nuevas, vacíos o huecos en sus recuerdos, confusiones de pensamiento, entre otros. En el delirio hay algo que el sujeto cree firmemente, por ende, hay una parte que es verdad, estuvo reprimida, que retorna a la conciencia de un modo deformado.

El análisis que Freud hace de la obra literaria “Gradiva”, escrita por Wilhelm Jensen, en 1906, es una lectura psicoanalítica en el cual trabaja la teoría de la neurosis, y a su vez, la teoría sobre la interpretación de los sueños. Freud siempre tuvo cierto interés histórico sobre la desaparición de Pompeya, y le fascinó esta novela llena de misterio y fantasía, ya que hizo un estudio de los fenómenos psíquicos, y tiene como pilar fundamental la represión que es uno de los ejes fundamentales de la teoría psicoanalítica.

En la Gradiva, su protagonista Norbert Hanold, arqueólogo, parte de una figura en bajorrelieve esculpido en piedra; se trata de una doncella, con un pie en posición vertical roza con sus dedos desnudos el suelo, de esta imagen se teje toda la trama envuelta en fantasía y aventura, en la cual, se da un enamoramiento que fue rechazado, censurado y sustituido por el intelectualismo, que da como resultado un proceso delirante, que cobra su erotismo, activando sus recuerdos infantiles.

Señora Emmy von N, 1889

El caso de la Señora Emmy von N, paciente de Freud es diagnosticada como un caso de histeria, sin embargo, en su sintomatología existe una formación delirante, es una de las aportaciones teóricas que nos lleva a una comprensión del psiquismo de estos pacientes, y nos da un marco conceptual de sus posibles causas y múltiples factores que desencadenan este proceso.

El concepto de delirio fue usado por Freud en el año de 1889, en el caso de la Señora Emmy von N, (40 años, de Livonia), utiliza la hipnosis y diagnostica como un caso de histeria que entraría en la clasificación de las neurosis, cuyos síntomas principales eran: se sobresaltaba cuando se abría la puerta de manera sorpresiva, anorexia, dolores en la pierna derecha, tics, voluntad contraria histérica, produce un chasquido durante el habla, alucinaciones de bichos, *delirium* histérico, angustia y miedo ante las situaciones nuevas.

Antecedentes de este caso, la Señora Emmy, de clase alta, tiene una buena educación, viuda, se casó con un eminente industrial, tuvo una madre muy enérgica y severa, fue educada de manera obsesiva, se casó a los 23 años con un hombre quien le llevaba muchos años, es una persona muy culta y ha viajado mucho, tiene dos hijas adolescentes, de 14 y 16 años.

Freud indaga en la vida de su paciente, ella pierde a su marido repentinamente, por lo tanto, a esto adjudica la causa de su enfermedad. La trata mediante el método de la hipnosis; además, le dan baños con agua caliente y masajes dos veces al día por instrucción del mismo Freud, durante tres semanas de tratamiento.

El delirio aparece y es mezclado durante la lectura de una revista, el contenido delirante habla de ratones blancos y ratas, el protagonista de esta historia muere de terror. Cuando le relata a Freud durante la hipnosis hace caras desagradables de terror, muecas, crispera los dedos y aparece la siguiente fórmula. “¡ Quédese quieto ¡ ¡ No hable ¡ ¡ No me toque ¡”⁷⁷ una fórmula protectora para evitar las reminiscencias de los diversos traumas.

Durante la hipnosis Freud le pide a la Sra. Emmy que le relate todos los sucesos que le provocaron horror. Ella cuenta que, desde la infancia, sus hermanos la espantaban y le arrojaban animales muertos. Que en otra ocasión cuidaba a su hermano, quien estaba enfermo y escupía

⁷⁷. Cfr., F-OC, Señora Emmy von N. 1889, T. II, p. 72.

Sobre la mesa y a ella le causaba mucho asco. Sin embargo, no podía decir nada para no hacerlo sentir mal. Aquí reprime ese afecto de asco y se da una perturbación de la relación con el otro, con la palabra. Ocurrieron más hechos donde la Señora Emmy se asusta, al ver el ataúd de una tía, entre otros; todas estas experiencias intensas llevan a la paciente al delirio, como una reconstrucción de hechos traumáticos, intervienen las personas con las que convive y el mundo exterior en general, y crea una nueva realidad en sustitución de lo intolerable.

Otra situación en la cual guarda silencio y no habla, es cuando una de sus hijas estaba enferma y por no hacer ruido para no despertarla, vuelve a reprimir ese afecto verbal, también los relatos que le cuentan de la gente que está en los manicomios le producen terror; su madre había pasado un tiempo en el manicomio.

Esta historia traumática se desarrolla de la siguiente manera, el sistema delirante en esta paciente tiene como factor desencadenante el hecho de la muerte de su esposo. A su vez presenta ansiedad y miedo ante las personas y situaciones nuevas, que generan el delirio, también tiene sentimientos de extrañeza, al introducir contenidos delirantes en conversaciones y lecturas de libros. Fatiga psíquica en general, ya que al morir su esposo se dedica exclusivamente al cuidado de sus hijas, y una de ellas es de salud delicada, la cual, incluso estuvo grave por un tiempo.

En el análisis detalla Freud que, en la pérdida del objeto, en este caso su esposo, la energía psíquica permanece ligada a esta desaparición, hay una frustración que no puede soportar, crea una nueva realidad mediante una reconstrucción delirante, y aquellos trazos significativos y dolorosos en la vida de la Señora Emmy se reprimen, y emergen en una fórmula protectora, como si fuera un escudo contra lo insoportable, a su vez, también tiene diferentes alucinaciones de bichos que le causan angustia y terror.

El fenómeno de significación personal tiene que ver con la historia clínica del sujeto, que en el caso de la Señora Emmy, respecto de su educación y cultura, tiene un nivel intelectual elevado; por lo tanto, la clase de percepciones y significación afectiva tiene un sello específico, y determinada frase o imagen va a quedar fijada y formará parte de los elementos del delirio, en este caso referente a la lectura de libros.

Tiene vacíos o huecos en sus recuerdos, principalmente en las partes más importantes o significativas, tiene confusiones de pensamiento, y a veces no sabe responder por cosas del presente, no hay una estructura ni coherencia en sus pensamientos.

El desarrollo del delirio tiene una evolución que está enlazada a la vida emocional del sujeto, a una crisis de relación con el otro y el mundo externo. Por lo tanto, hay una variación en el sistema delirante, tanto en el proceso de construcción y simbolismo, esto es, en el contenido o tema del delirio, así como sus fenómenos elementales y su interpretación.

Existen puntos o núcleos comprensibles en el delirio, sin embargo, son repetitivos y para la persona no tienen una respuesta, que perduran durante cierto tiempo sin ninguna explicación ni elaboración. “en todo delirio se esconde un granito de verdad”⁷⁸ quiere decir que hay algo que el sujeto cree firmemente; hay una parte que es verdadera, estuvo reprimida y retorna a la conciencia de un modo deformado en el delirio.

El mismo Freud, nos dice que, para conformar el delirio el sujeto se vale de fantasías, sueños, situaciones de la vida diurna que interpreta como mensajes, objetos nuevos que entran en el delirio, y ahí se entretajan junto con la trama; por ende, se van añadiendo piezas al rompecabezas, y se van sumando a las que ya existían, y surgen así, los más variados elementos. Por lo tanto, en el delirio resurgen recuerdos infantiles olvidados o reprimidos, que ofrecen una resistencia intensa, pero que sin embargo buscan exteriorizarse, se abre camino cuando hay un enlace de esos recuerdos reprimidos, con alguna semejanza por más leve que sea, que produce un efecto triunfante de esa representación que deviene a la conciencia sin censura, y retoña en una formación de compromiso.

Con esto, el delirio adquiere múltiples disfraces o máscaras del recuerdo reprimido, pero con un efecto liberador para el sujeto. El delirio muestra descripciones de la realidad, de vivencias presentes, del pasado, que se mezclan con fantasía en las que se va tejiendo el delirio, y de acuerdo a su contenido se clasifica en diversas clases.

Del “delirio” podemos indicar dos caracteres principales... El primero: pertenece a aquel grupo de estados patológicos a los que no corresponde una injerencia inmediata sobre lo corporal, sino que se expresan sólo mediante indicios anímicos; y el segundo: se singulariza por el hecho de que en él unas “fantasías” han alcanzado el gobierno supremo, vale decir, han hallado creencia y cobrado influjo sobre la acción.⁷⁹

⁷⁸.Cfr., F-OC, El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen, (1907 (1906)), T. IX, p. 67.

⁷⁹. Ibídem., p. 38.

Estos indicios anímicos cobran importancia cuando alguna impresión casual rememora alguna vivencia infantil de peculiar significación, se vuelve activa y se exteriorizan sus efectos, pero sigue siendo inconciente, estos recuerdos eróticos de la niñez cobran fuerza, y tal es su intensidad, que existe una lucha en el interior que da como resultado el delirio, pero además se entretiene con las fantasías del sujeto.

Freud manifiesta que, para que se dé la formación del delirio existe en la persona un estado de extrañamiento continuo del objeto causante del conflicto psíquico, este es un factor de predisposición. Por lo tanto, se busca el momento propicio de alguna situación casual que reviva aquellas impresiones infantiles olvidadas, que son dinámicas, esto es, que están en movimiento, pero todavía son inconcientes; por consecuencia hay una lucha por arribar a la conciencia esas representaciones, existen resistencias que solamente mediante una ligazón con otras representaciones pueden asirse conscientes, y exteriorizarse en un delirio.

Freud, nos dice que, existe un determinismo doble; por un lado, hay procesos anímicos conscientes, y por otro, recuerdos infantiles reprimidos que son inconcientes. El resultado es una formación de compromiso que satisfaga a ambas posiciones, fantasías y acciones. Pero no es del todo satisfactoria, por lo tanto, se produce en el sujeto un sentimiento de desasosiego y angustia.

A su vez, el delirio se sirve del sueño, o más bien, de cierto fragmento de éste, más los estímulos externos del medio ambiente que más o menos son semejantes, sirven para urdir la trama del delirio, y aquellos recuerdos reprimidos se convierten en fantasías que preceden al delirio. También, se pueden observar los dichos de doble sentido en el delirio, que son una formación de compromiso entre las dos instancias, la conciencia y lo inconciente.

El delirio y los sueños en la *Gradiva* de W. Jensen

Posteriormente, en 1906, Freud hace el análisis de la obra literaria *Gradiva*, “fantasía pompeyana” de Wilhelm Jensen (1837-1911) publicando su trabajo en mayo de 1907, lo hace por petición de Jung, que gracias a este trabajo mantienen una amistad por cinco o seis años, novela que tiene como escenario la ciudad de Pompeya, en Roma.

Se trata de un joven arqueólogo, Norbert Hanold, que se encuentra en una colección de antigüedades en Roma un bajorrelieve de una doncella, y un pie roza con la punta de los dedos el suelo en posición vertical, y se ven sus pies desnudos, en sandalias; de aquí surge toda la trama en un lugar de Pompeya, atribuye a la figura de la doncella un tipo griego y un linaje helénico. En el bajorrelieve, le llama especial atención el pie desnudo, y empieza a observar en la calle, a las mujeres que traen sandalias, provocándole cierto placer. Que se podría conjeturar de fetichismo, sin embargo, no podría darse esa denominación, desde ese momento, anhela que fuera verdad y existiese esa doncella, *Gradiva*. Tiene un sueño en donde él se encuentra en Pompeya y ve la destrucción de la ciudad y su entierro. En ese sueño, ve caminar a *Gradiva*, hasta que, en una escena donde ella se recuesta en las gradas poco a poco se va haciendo pálida, como muerta y después, desaparece.

A raíz de este sueño, él cree firmemente que *Gradiva* vivió en Pompeya, que ahí pereció y fue sepultada. Ahora sus sentimientos son de dolor y llora ante la muerta. También, se hace notar que el protagonista ha olvidado el goce de los placeres y de las mujeres sin siquiera notarlas, por dedicarse exclusivamente a la ciencia, en especial a las antigüedades, e inclusive dice que es por tradición familiar que él se dedique a la historia y a la investigación de las antigüedades clásicas, por consiguiente, es una persona con posición económica solvente.

Después, debido al canto de un canario de una casa vecina, cree ver a su amada *Gradiva* caminar por la calle, y se lanza en su búsqueda, las risas de la gente lo devuelven a su casa, y sumido en su delirio decide emprender un viaje a Italia y recorrer diferentes ciudades, Roma, Nápoles, entre otras, con motivo de llegar a la ciudad de su amada, Pompeya. En su recorrido se encuentra parejas de recién casados que andan de luna de miel, y le molesta de sobremanera,

argumentando que es el éxtasis de la locura. En su viaje se encuentra unas moscas domésticas que las relaciona con las parejas de luna de miel, y entra en un desasosiego completo.

Se tenía la creencia que al mediodía era la hora de los espíritus, que revivían los muertos, y entonces nuestro protagonista, Norbert Hanold, en su delirio y fantasía, ve de pronto a Gradiva caminar en medio de la destrucción y ruinas. Se atreve a hablarle en griego y Gradiva le responde, “Si quiere usted hablar conmigo, es preciso que lo haga en alemán”⁸⁰, por lo tanto, Gradiva no era una muchacha griega sino alemana, viva. Momentos antes, ve una mariposa y cree que es una mensajera de los muertos que reviven, lo toma como una señal y lo enlaza con Gradiva, ya que es el nombre que le puso a la figura del bajorrelieve.

Se entera también de que ha llamado “Gradiva” a su bajorrelieve, y le dice que su verdadero nombre es Zoe.” El nombre te queda muy lindo, pero me suena como amarga ironía, pues Zoe significa la vida”. “Es preciso aceptar lo irreparable - replica ella -, y hace ya mucho tiempo que me he acostumbrado a estar muerta”.⁸¹

Entre los elementos que incorpora a su delirio está un prendedor, que cree le pertenecía a Zoe-Gradiva y que fue enterrado con ella, que inmediatamente lo enlaza con su proceso delirante; después, pasa por un lugar, en el cual una pareja de enamorados habían sido enterrados, y piensa que tal vez, su amada puede encontrarse a alguien y tener el mismo fin que los amantes, por consiguiente es presa de los celos que lo agobian profundamente. A través de la trama, confunde personas que cree le parecen familiares e incorpora a su delirio.

Aquella pasión de esa amistad infantil que quedó enterrada, olvidada, reprimida, vuelve a surgir en la reminiscencia de aquellos recuerdos. Es revivida con el bajorrelieve, aquella figura o doncella de piedra con su peculiar andar, aquel enamoramiento que fue rechazado, censurado y sustituido por sus tareas científicas, sofoca y reprime todas sus pasiones; por lo tanto, en el delirio, cobra ese erotismo ardiente e incontrolable, en el que los celos hace presa de Hanold y reclama sólo para sí, esa figura de piedra, representación de Zoe-Gradiva, activando sus recuerdos infantiles que se traducen en fantasías y se exteriorizan por medio de un delirio.

⁸⁰. Cfr., F-OC, El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen, (1907 (1906)), T. IX, p. 16.

⁸¹. *Ibíd.*, p. 19.

En mi lectura, en el proceso del delirio, se toma en cuenta para la elaboración y construcción del mismo, las experiencias previas a la enfermedad del sujeto, las vivencias significativas o vitales, antes y durante el delirio, esto es, aquellas situaciones que influyen de manera inmediata, que son el sostén de la persona, situaciones familiares, conflictos de pareja, una pérdida, insatisfacción sexual, presión laboral, exceso intelectual, entre otros, y también se agregan las fantasías en el proceso delirante; consecuentemente, si hay un derrumbamiento o fracaso, una frustración intolerable, esa moción hiperintensa con una carga libidinal fuertemente fijada al objeto va a buscar exteriorizarse, por lo tanto, el enfermo va a crear una nueva realidad con esa representación hiperintensa, y a su vez, va a agregar nuevo material tanto presente como pasado, invenciones, que va a utilizar en la trayectoria y gobierno del proceso delirante.

Del mismo modo, para el desenlace del delirio, tiene que ver las perspectivas que tenga el sujeto de sí mismo, de los demás y del mundo externo; la moral o creencias, los modos de relación de objeto, ideales, la tolerancia a la frustración ante las diferentes experiencias traumáticas, entre otros, estos pueden ser algunos de los factores de predisposición en el sujeto que intervengan en el contenido del delirio, desde su inicio, proceso y desenlace.

El delirio, es una recopilación de vivencias del sujeto, se añaden piezas o caracteres del sujeto anteriores a la enfermedad, que junto con el factor desencadenante se teje la elaboración del delirio, por consiguiente, sus modos de reacción anterior a la psicosis persisten en el delirio, y sus concepciones temáticas van a ser el centro de esa formación delirante. El delirio, es el resultado de dichas experiencias traumáticas y la represión de las mismas. En cuanto a la interpretación del delirio, el enfermo va a hacer una asociación o enlace con esta representación significativa hiperintensa, y a su vez, va a añadir nuevas representaciones a esa construcción, mezclando estos pensamientos a sus ideas delirantes, por lo tanto, el delirio, es el único lazo posible que tiene el sujeto como medio de expresión ante esa realidad intolerable. Se trata de un proceso de reconstrucción, en el cual existe un lenguaje simbólico, las palabras, se van entretejiendo poco a poco con esa moción hiperintensa y construyen así la caracterización del delirio.

CONCLUSIONES

En el primer capítulo, “Algunos trazos sobre la historia de la locura”, abordé desde la antigüedad grecorromana hasta el S. XVII, las diferentes concepciones sobre la locura, me encontré con una bibliografía muy vasta sobre el tema, pero sin embargo, centré mi atención en un libro intitulado “Nueva Historia de la Psiquiatría”, de Jacques Postel y Claude Quérel, entre otros, al estudiarlo conforme iba avanzando me di cuenta que, desde un inicio la locura había sido tratada de forma médica, no interesaban las causas de la enfermedad, y los tratamientos psíquicos eran, la escucha del paciente, y además, masajes, caminatas, paseos, entre otros, para llegar a un relajamiento del cuerpo.

Más adelante, la enfermedad mental es vista como una “maldición” y obra de seres mitológicos y creencias sobrenaturales; la religión ocupa el lugar principal en la sociedad, y con ello el castigo divino por los pecados y la promesa de un paraíso. Algunos de los síntomas, delirios y/o alucinaciones eran señalados como castigo del cielo. La interpretación de los sueños en la Biblia, a veces era usada como método de análisis.

En la Edad Media clásica, siglos XI-XIII, al loco, se le denomina “endemoniado”, se le concibe como un ser poseído por fuerzas superiores. Por primera vez, se trata de indagar las causas de la locura y un posible tratamiento para su recuperación. Se usan diferentes brebajes preparados, se les provoca el vómito a los enfermos, se les da purgantes, dietas, se practican las sangrías, la cura mediante el uso del agua, esto es, baños en tinas de agua caliente y fría, también se les untaba la cabeza y el cuerpo con aceites y otros líquidos.

La locura en el Renacimiento, siglos XIV-XVII, Michel Foucault, en “Historia de la Locura, en la Época Clásica”, tomos, I y II, la nave de los locos, un barco, en el cual se embarcaban los insensatos, los locos vagabundos, navegaban en un mundo errante desterrados por la sociedad, *El Narrenschiff*, barco que existió y navegó por los ríos de Renania y los canales flamencos, transportando a los insensatos confinados a una existencia de incertidumbre y desasosiego.

Lo peculiar de la nave de los locos son, las historias que inventa la sociedad acerca de ellos, cuyos personajes son héroes imaginarios, historias trágicas de fantasía que encierran una verdad

oculta. Y por consiguiente, el mar se asocia con la purificación, la locura es vista como algo oscuro, acuático, muerte de todas las cosas, relacionada con el Diablo. Y en esta partida mágica llena de rituales, el loco es visto como una figura importante, por lo tanto, desde la antigüedad, la locura está envuelta en mitos; en esta breve semblanza sobre trazos de historia de la locura, estos médicos antiguos sirvieron de maestros, observaron estos cuadros patológicos y clasificaron algunas enfermedades mentales.

En el capítulo 2, “De la locura en México”, inicié después de la conquista de la Nueva España, la bibliografía que utilicé, “Inquisición y Sociedad en México 1571-1700”, de Solange Alberro, “Locura y Disidencia en el México Ilustrado 1760-1810”, de Sacristán, entre otros, la situación típica de la Nueva España, la religión católica ocupa un lugar muy importante, los herejes eran vistos como males que se tenían que extirpar o abolir. La herejía tanto individual como colectiva se asociaba con el Diablo, era un peligro para la sociedad todo aquel que no profesaba la religión dominante.

En el S. XVII, el discurso es, las apariciones del Diablo en sus diferentes personajes, por lo tanto, es de especial significación los ritos mágicos para encubrir el estado de tensión y excitación de las pulsiones, y se justifica para un bien individual y social.

Describo un caso representativo del proceso inquisitorial que se da en la Nueva España, en un contexto religioso en el que predominan los frailes franciscanos, y éstos emprenden una labor misional contra los paganos. Este caso moviliza a toda la población de Querétaro, tanto al clero, y al Santo Oficio, Juana de los Reyes y la Chuparratones, historia de una joven de 17 años, que se hace pasar por endemoniada o poseída, los frailes le hacían exorcismos y rezos, y toda la comunidad participa, ya que eran víctimas de la sugestión y el chantaje por Juana de los Reyes y los frailes, por consiguiente, la posesión diabólica era el discurso cotidiano, esta historia transcurre en un ambiente de prácticas herbolarias que eran de uso común, por lo tanto, la hechicería estaba muy difundida, y la religión era el principal contenedor de las pulsiones sexuales, y era usada como medio de control y represión.

En el capítulo 3, “Algunas concepciones de Freud sobre locura y psicosis” se expone la construcción de caso del pintor Christoph Haizmann, “Una Neurosis Démoniaca en el siglo XVII”, por Freud, para la comprensión del proceso delirante. Y tener una idea clara de la estructura y los elementos que intervienen en el proceso psíquico del delirio, retomo algunos

conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica, ya que sin ellos no hubiera sido posible entender el funcionamiento y la etiología de las psiconeurosis, a su vez, me remití al texto de Freud, “La herencia y la etiología de las neurosis de 1896”, para indagar las posibles causas que conllevan a la explosión de una neurosis, me encontré con tres diferentes clases: la herencia, que es una condición de predisposición en el sujeto que sin ella no tendría el mismo efecto patológico, sin embargo, se encuentra también en la etiología de otras afecciones; causas concurrentes, que también son condiciones para el origen de otras afecciones, lo mismo que para la neurosis, pero que no necesariamente son indispensables para que se produzca esta, entre ellas están, una fuerte carga emocional, pérdidas, un suceso traumático, entre otros. Y las causas específicas, corresponden a la vida sexual del individuo.

En este abanico de factores juega un papel importante la dinámica intrapsíquica, esto es, la lucha entre las instancias psíquicas, yo, ello y superyó. Y las vivencias sexuales infantiles, y por otro, las historias no reales de seducción por parte de adultos o personas mayores producidas en los años de la pubertad. Estas fantasías no solo son importantes en la neurosis sino que estas invenciones cobran forma en el delirio.

Freud, menciona otro pilar de la teoría psicoanalítica, que es una condición para que se produzcan las psiconeurosis, y se manifieste por medio de síntomas ya sean neuróticos, psicóticos o algún tipo de perversión. La represión, concepto sumamente importante, que consiste en rechazar algo de la conciencia que nos causa displacer porque es inconciliable con otras exigencias, por lo tanto, esta representación dolorosa se manda a lo inconciente.

Me remito al texto de Freud, “Lo inconciente 1915”, ya que es indispensable saber cómo opera este sistema en el funcionamiento del aparato psíquico, que nos permite una mejor comprensión y seguimiento tanto en el proceso que se da en una neurosis y a su vez en la psicosis. Cada acto psíquico atraviesa un examen o censura; por lo tanto, es inconciente, si no pasa la censura, entonces estos actos se quedan reprimidos y permanecen en lo inconciente. Las representaciones reprimidas tienen movilidad en lo inconciente, dependiendo de su investidura y de sus intentos por penetrar en lo preconciente, van a tener éxito de acuerdo a su magnitud económica o cuantitativa.

En el capítulo cuatro, intitulado, “Revisión de un caso de Freud y una lectura psicoanalítica dela Gradiva de W. Jensen”, inicio con el caso de la “Señora Emmy von N”, paciente de Freud,

diagnosticada como un caso de histeria, con *delirium* histérico, el desarrollo del delirio tiene una evolución que está enlazada a la vida emocional del sujeto, por lo tanto, el fenómeno de significación personal tiene que ver con la historia clínica del sujeto, que en el caso de la Señora Emmy, respecto de su educación y cultura, tiene un nivel intelectual elevado, por consiguiente, la clase de percepciones y significación afectiva va a quedar fijada en los elementos del delirio en lo referente a la lectura de libros. Sin embargo, en el delirio resurgen recuerdos infantiles reprimidos que buscan exteriorizarse cuando hay un enlace de esos recuerdos reprimidos, con alguna semejanza por más leve que sea, esa representación deviene a la conciencia sin censura y retoña en una formación de compromiso. El delirio tiene múltiples disfraces del recuerdo reprimido, y muestra descripciones de la realidad, sucesos presentes, del pasado, que se mezclan con fantasía en la que se va entretejiendo el delirio, y así, de acuerdo a su contenido se clasifica en diferentes clases.

Freud, hace el análisis de la obra literaria “Gradiva”, de Wilhelm Jensen, novela que disfruté muchísimo, tal vez, por la nostalgia del enamoramiento del personaje principal de una figura de piedra en un bajorrelieve, de una doncella tipo griego, y un pie roza con la punta de los dedos el suelo en posición vertical; el arqueólogo había sido una persona solitaria, sin amor, dedicado a su trabajo, tuvo una pasión de una amistad infantil que quedó enterrada, olvidada o reprimida, y que, a partir del bajorrelieve cobra fuerza y erotismo, y se reavivan esos recuerdos infantiles. Esta obra me resultó muy interesante, porque en especial de manera sencilla, su autor al ir relatando los diferentes episodios por los que pasa el protagonista para ir en busca de su amada, va armando un rompecabezas con las piezas que conforman el delirio; en su viaje se encuentra con parejas de recién casados que andan de luna de miel, y le molesta, luego ve unas moscas domésticas que las relaciona con las parejas e incorpora a su delirio; un prendedor que se encuentra que cree pertenecía a su amada Zoe-Gradiva, y que fue enterrado con ella, lo enlaza también en el proceso delirante.

El análisis que hace Freud de esta novela, en lo particular, me sirvió para comprender tanto los elementos que intervienen en el proceso de elaboración y construcción del delirio, así como, las posibles causas que lo originan, y su interpretación.

Al concluir el recorrido propuesto, estoy en posición de argumentar que el psicoanálisis es un saber basado en lo clínico, en tanto que Freud define una sintomatología concreta, la estructura intrapsíquica que se pone en juego, y las categorías de análisis e interpretación que legitiman su

pertinencia. El psicoanálisis se mantiene como eje de la discusión contemporánea, este hecho, en sí mismo, nos da una idea del tamaño del aporte realizado y de lo que significa.

La ardua tarea del estudio de algunos casos que nos legó Freud, y que se han utilizado como marco teórico para interpretaciones futuras de las diversas significaciones que se deben hacer de los fenómenos psíquicos, pone de manifiesto los logros de la teoría psicoanalítica y los avances en la clínica de algo tan complejo como la conducta del ser humano.

La metodología para el estudio de la locura siempre tendrá su propia dificultad, derivado de la esencia misma que pretende inferir por medio de los signos externos que presenta el paciente, haciendo uso de un cuerpo teórico que aspira a hallar un significado simbólico de los actos humanos, así como el intrincado proceso de la misma conciencia para asimilar una realidad externa. No obstante su complejidad, el investigador habrá de utilizar las valiosas herramientas de la escuela psicoanalítica para allegarse de conocimiento que de otra forma quedaría oculto, bajo la forma de una simple causalidad proveniente de una realidad que demanda siempre una reacción.

La importancia del concepto de lo inconciente, como medio para situar a conflictos no resueltos y reprimidos, es una fuente manifiesta en la ruptura del equilibrio que se genera con el desencadenamiento de la psicosis, permite al psicoanalista escrudiñar las causas simbólicas de dicho quiebre. La base de esta escuela ha perdurado hasta nuestros días, valiéndose de sus argumentos, y mantiene una discusión seria sobre el tratamiento psicoanalítico de los mal llamados pacientes mentales o locos.

Esta investigación muestra una panorámica general de algunos aspectos de la locura, se relatan algunos casos analizados por Freud desde la teoría psicoanalítica. En un futuro se podría partir de fundamentos y discernir con Jacques Lacan sobre el proceso delirante.

BIBLIOGRAFIA

- Alberro Solange, *Inquisición y Sociedad en México 1571-1700*, Ed. Fondo de Cultura Económica México, 2004.
- Duby Georges y Perrot Michelle, *Historia de las mujeres en occidente*, Tomo 3, Editorial Taurus, 1992.
- Dufour Dany-Robert, *El arte de reducir cabezas*, Ed. Paidós, 2009.
- Foucault Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Tomo 1, Fondo de cultura económica, 2009.
- _____ *Historia de la locura en la época clásica*, Tomo 11, Fondo de cultura Económica, 2009.
- _____ *Los anormales*, Fondo de cultura económica, 2001.
- _____ *El poder psiquiátrico*, Curso en el College de France (1973-1974), Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión, 2007.
- Freud, Sigmund, *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, Argentina, 1986, 24 T
- _____ *Señora Emmy von N*, 1889, T. 11.
- _____ *Manuscrito H. 55 Paranoia*, 1895, T.1.
- _____ *La Herencia y la Etiología de La Neurosis*, 1896, T. 111.
- _____ *Mis Tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis*, (1906 (1905)), T. V11.
- _____ *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen*, (1907 (1906)), T. IX.
- _____ *Tótem y tabú*, Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos, (1913 (1912-13)), T. XIII.
- _____ *La represión*, 1915, T. XIV.
- _____ *Lo inconciente*, 1915, T. XIV.
- _____ *18ª. Conferencia. La fijación al trauma*, (1917 (1916)), T. XVI.
- _____ *26ª. Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo*, (1917

(1916)), T. XVI.

_____ Duelo y melancolía, (1917 (1915)), T. XIV.

_____ Una neurosis demoniaca en el siglo XVII, (1923 (1922)), T. XIX.

_____ Neurosis y Psicosis, (1924 (1923)), T. XIX.

_____ El malestar en la cultura, (1930 (1929)), T. XXI.

_____ ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud), (1933 (1932)), T. XXII.

_____ Moisés y la religión monoteísta, (1939 (1934-38)), T. XXIII.

_____ La escisión del yo en el proceso defensivo, (1940 (1938)), T. XXIII

Kraepelin Emilio, Introducción a la clínica psiquiátrica, Treinta y dos lecciones, Casa editorial, 1876.

Postel Jacques y Quérel Claude, Nueva historia de la psiquiatría, Fondo de cultura económica, S.A. de C.V, 2000.

Rivera Garza Cristina, La Castañeda, Narrativas dolientes desde el Manicomio General, México, 1910-1930, Ed. Tusquets, 2010.

Rotterdam Erasmo, Elogio de la locura, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V. México, 2006.

Sacristán Maria Cristina, Locura y Disidencia en el México Ilustrado 1760-1810, Zamora, Mich. El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, 1994.